



Lerma

# Mitos y Tradiciones

El origen de su pensamiento







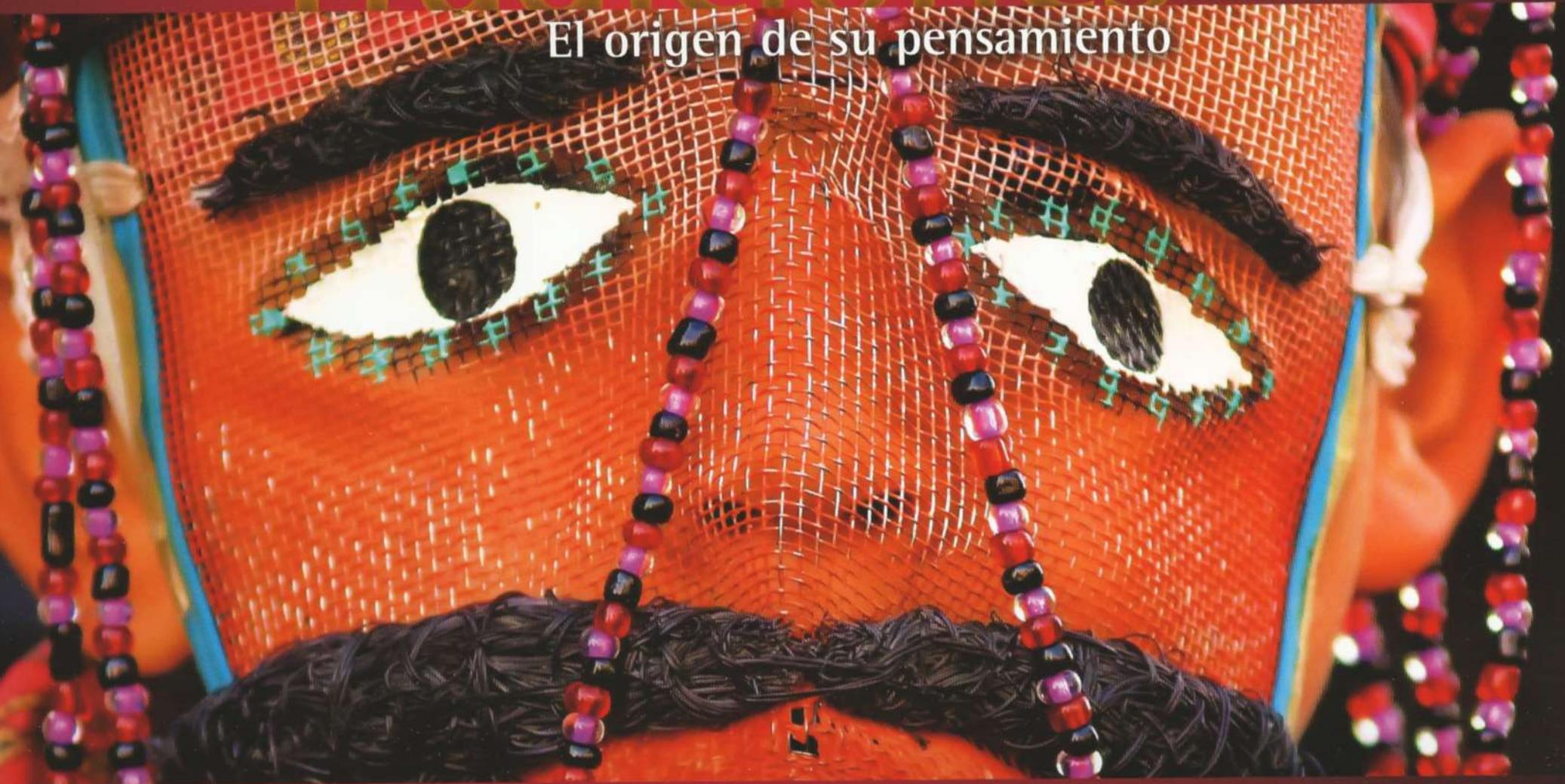




Lerma

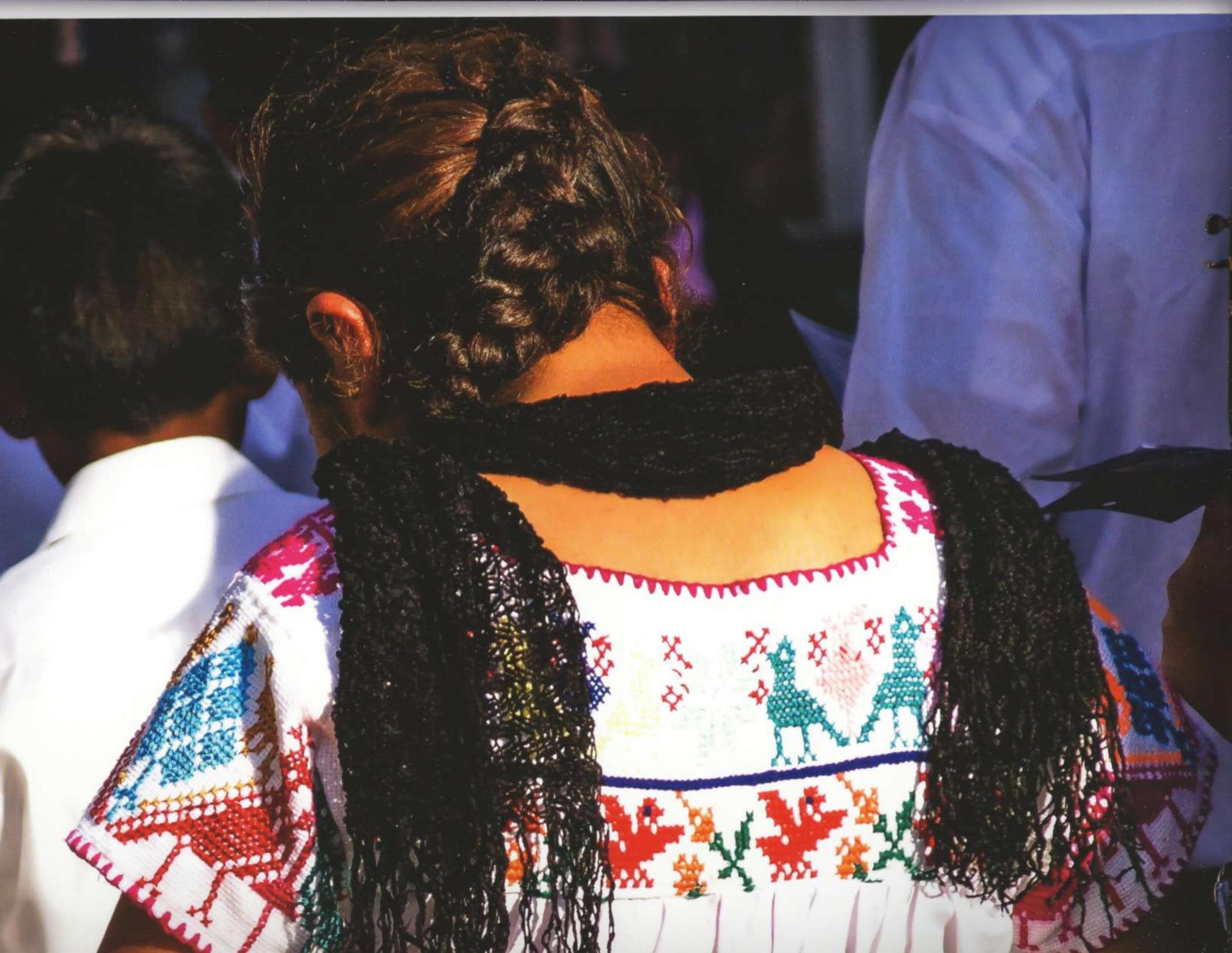
# Mitos y Tradiciones

El origen de su pensamiento









# Directorio



RECTOR GENERAL  
Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL  
Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

RECTOR DE LA UNIDAD LERMA  
Dr. Francisco F. Pedroche

SECRETARIO DE LA UNIDAD LERMA  
Dr. Jorge E. Vieyra Durán

COORDINADOR DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA  
Mtro. David Alejandro Díaz Méndez



CONDICIONIS

# Índice



16



La trascendencia de su pensamiento

30



La cosmovisión otomiana

46



Rituales de tradición

64



El escenario de las leyendas

74



Los mercados y su gente

88



Día de muertos,  
ritos guadalupanos y posadas

110



Las fiestas patronales



# Presentación

**L**as tradiciones culturales son el alma de un pueblo. Sus mitos, leyendas, costumbres y formas particulares de celebrar las festividades son el tejido que mantiene unidos a sus habitantes: son la base de su identidad.

A pesar de la industrialización y el crecimiento de las zonas urbanas, la región del valle de Toluca resguarda tradiciones prehispánicas, muchas de éstas combinadas en forma sincrética con las costumbres adquiridas durante el proceso de evangelización que llegó con el arribo de los europeos.

Orgullosos de su cultura, los habitantes de este valle reproducen año con año las celebraciones que les dan unidad. Más aún, transmiten de una generación a otra los modos y costumbres que hacen de sus pueblos algo único e irrepetible.

Las coloridas fiestas, los ancestrales ritos, las leyendas que se transmiten apenas modificadas de abuelos a padres y de padres a hijos, y la riqueza de la gastronomía que acompaña a las celebraciones, son sin duda un patrimonio cultural que debemos mostrar al mundo.

Como una institución de vanguardia de la educación superior en México, la Universidad Autónoma Metropolitana mantiene el compromiso de rescatar y fortalecer los componentes tangibles e intangibles del país.

Estamos conscientes de la importancia de dejar un testimonio escrito de la región donde nuestra más reciente unidad está asentada: Alto Lerma Mexiquense.

Lo hicimos con las publicaciones sobre la riqueza de su gastronomía, con el libro *Lerma, Aromas y sabores: La razón de sus sentidos*, y de la biodiversidad de su gran valle en *Lerma, Flora y fauna: La conservación de su riqueza*.

Pero, ¿qué es de un pueblo sin sus tradiciones? No podíamos dejar incompleto el panorama cultural que conforma la zona.

Comprometida con el reconocimiento, preservación y fortalecimiento de las manifestaciones del sitio en donde se ubica, la Unidad Lerma de la UAM publica el tercer libro editado con base en el volumen *Lerma, Matlatzinco, el corazón de México*, como una aportación a la gran riqueza cultural de la región.

Esperamos que esta obra sea contemplada como un elemento más del estrecho vínculo que se ha formado entre la universidad y la comunidad, pues es un esfuerzo conjunto para registrar la rica complejidad de tradiciones y mitos que dan arraigo a sus habitantes.

*Lerma, Mitos y tradiciones: El origen de su pensamiento* es un tributo más a los habitantes del corazón del valle de México, la región de Lerma, que ha sabido conservar el espíritu de sus celebraciones y que hace de éstas una razón más de orgullo para el país entero.

**Francisco F. Pedroche**  
Rector de la Unidad Lerma



# Introducción

**D**escribir algunas de las fiestas tradicionales de la región de Lerma –en el valle de Toluca–, relatar sus leyendas, hablar sobre sus costumbres y compartir a través de las letras y la imagen la riqueza histórica que sus habitantes viven cotidianamente, es contribuir con un grano de arena a su preservación.

Documentar todas y cada una de las tradiciones de una zona que tiene una historia tan vasta es una labor titánica, por lo que este libro brinda un primer acercamiento a conocer y ver, desde la primera fila, el estallido de colores, variedad gastronómica, danzas ancestrales y la huella prehispánica del área.

Ésta es sólo una muestra de las fiestas, costumbres, mitos y tradiciones, ordenada de acuerdo a la cronología otomiana, para permitir al lector que se vaya adentrando al alma misma de un pueblo.

Por sus páginas veremos pasar las dos fiestas patronales que convierten a la zona en un festejo de color, música, misticismo y una interesante combinación de las creencias religiosas traídas por los españoles en perfecta armonía con las observadas por los pueblos originarios en tiempos precolombinos; la belleza de bordados y colorido de sus vestimentas, la alegría de sus danzas y la vistosidad de su muy peculiar carnaval.

El lector conocerá el *nuevo amanecer* en el Centro Ceremonial Otomí, con sus concheros, los cantos de las caracolas y los acomodados de ofrendas frutales; paseará en la imaginación a través de sus ferias y los personajes que dan diversidad

a la vida cotidiana: los algodonereros, los cacahuateros, los gelatineros, así como la maravilla de poder deambular por los tianguis característicos de la Mesoamérica ancestral.

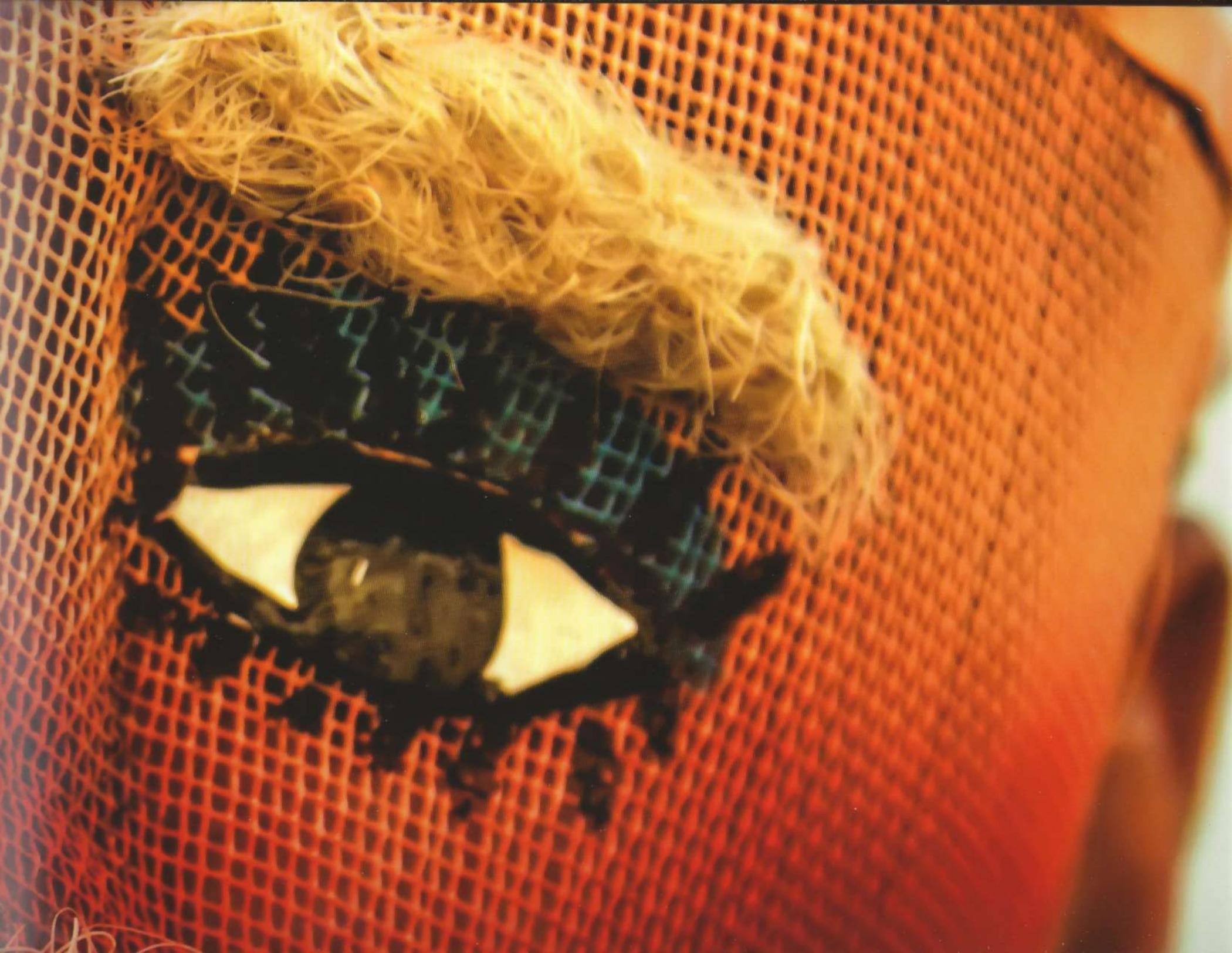
Podemos comprender la importancia de la sanación con la subida al Cerrito de Tepexpan –sitio ancestral sagrado– el día de la Santa Cruz, y la importancia que San Isidro Labrador tiene en una comunidad campesina en el valle de Toluca.

Importante es destacar también las leyendas que mantienen en vilo a sus habitantes, de generación en generación, como la de *La Llorona*, que pasa por estas tierras al igual que en muchas otras del país; la de *La Sirena*, madre de toda la fauna acuática de la laguna, o la de *Pedro el Negro* y su inaccesible tesoro.

Conoceremos tradiciones que se adhieren con arraigo, como la práctica del trueque, los baños de temazcal, las peregrinaciones y la elaboración de artesanías del tule que da identidad a la región.

Seguimos con la vela del Día de Muertos y la celebración de la última posada, la del 24 de diciembre, con un ritual que nos aleja del individualismo de otras sociedades, para comprender lo que es una vida en comunidad.







# Prólogo

## Por el respeto a nuestras tradiciones

**C**on base en el mandato de sus fundadores, la Universidad Autónoma Metropolitana ha velado por el cumplimiento de sus tres funciones sustantivas: investigación, docencia y preservación y difusión de la cultura.

Adicionalmente, es tarea de cada una de nuestras Unidades Académicas establecer vínculos y mecanismos de interacción con el entorno inmediato, en aras de procurar sinergias que se transformen en una relación armónica y responsable con quienes nos albergan como vecinos en los puntos espaciales donde nos hemos situado.

La riqueza de esta interacción radica en el aprendizaje que la institución obtiene del conocimiento de los estilos de vida e historias que se desarrollan en estas zonas, en un esfuerzo por mantener las tradiciones vigentes y más vivas que nunca.

Referirnos a esas tradiciones, nuestras tradiciones, es reconocer la herencia de los antepasados, las cuales son lecciones de vida para las generaciones futuras. A través de ellas explicamos nuestro origen, damos sentido a nuestras creencias y defendemos nuestra permanencia en el tiempo.

Sin embargo, y a pesar de ser importantes en la construcción de la identidad de todo un país, muchas tradiciones se mantienen en el ámbito local y son conocidas únicamente por los habitantes de un lugar en particular, algunas de ellas sostenidas sólo por el paso oral entre generaciones.

Por ello, divulgarlas tiene gran valor para quienes aman a su cultura y sus espacios. Un país sin tradiciones acaba por perder su idiosincrasia e identidad y una institución de educación superior como la nuestra debe impulsar, en todo momento, el rescate y vigencia de éstas, como portavoces y representantes del arraigo en su máxima expresión.

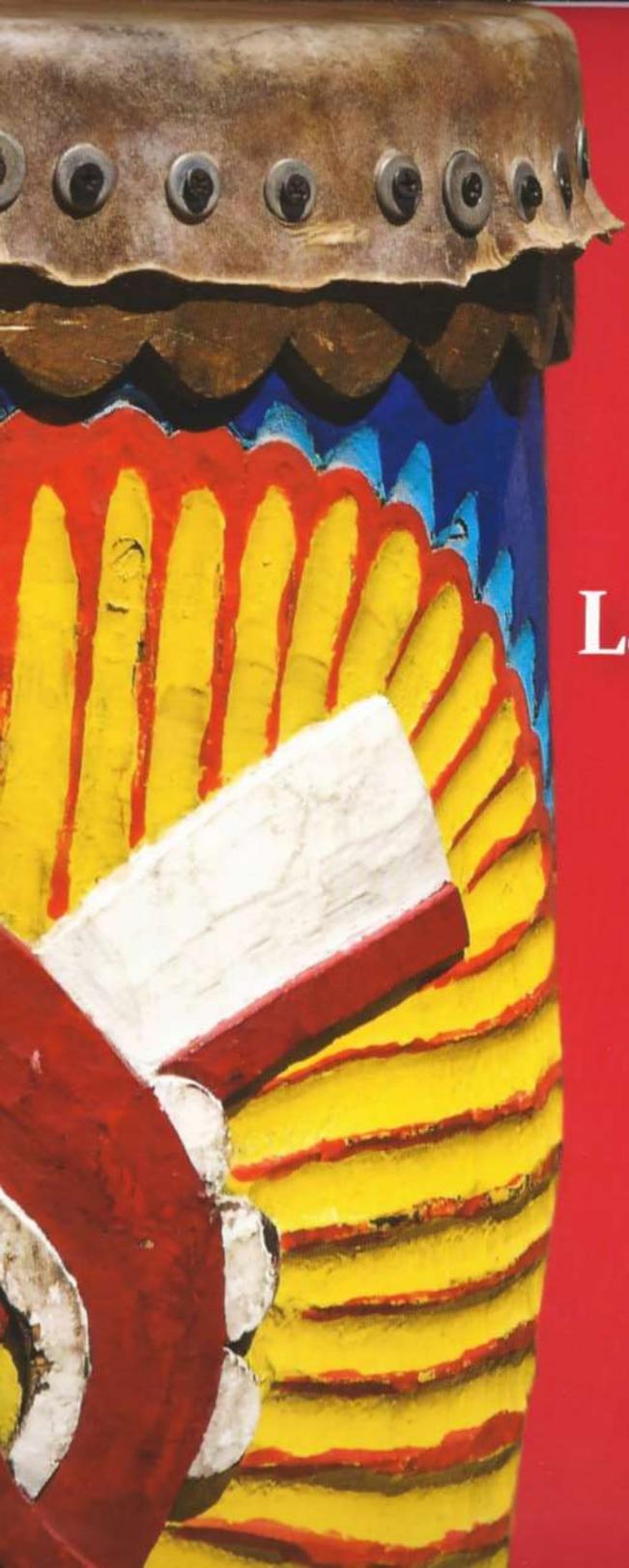
La Unidad Lerma, la quinta y más joven de las Unidades Académicas de la Casa Abierta al Tiempo, tiene en suerte estar situada en un municipio notoriamente privilegiado por su ubicación geográfica, flora y fauna, diversidad gastronómica y herencia milenaria.

Las historias de vida de sus habitantes, el testimonio de los sabios, la religiosidad a prueba de todo y el respeto por las tradiciones representan el más valioso acervo en un mundo cada vez menos interesado en el ser humano, que tiende a priorizar lo superfluo sobre lo esencial, que es el espíritu, el alma de quienes transitan por esta mar de la vida.

El texto que estamos por disfrutar es la humilde contribución de una casa de estudios que tiene fe en el peso específico de la tradición en todas sus vertientes.

En la medida en que se tenga respeto por las tradiciones, las posibilidades de reconstruir el tejido social serán más altas, y con ello, seremos capaces de mirar a la cara a todos nuestros interlocutores. Es momento de gritarlo al mundo.

**Mtro. David Alejandro Díaz Méndez**  
Coordinador de Extensión Universitaria



# La trascendencia de su pensamiento

Emergen, emergen las flores:  
floreciendo están las flores en presencia del sol.  
A tu canto corresponde el ave del dios.  
Tú la buscas: todas ellas son tu canto y son tu dicha:  
tú deleitas a los hombres con movedizas flores.  
Donde quiera ando, por doquiera canto, yo cantor:  
las flores olientes a maíz tostado se remecen  
entre las mariposas en el patio florido.

*Poema otomi*





**La edad no sirve de nada sin la madurez  
pero la niñez siempre nos acompaña.**

*Dicho popular*



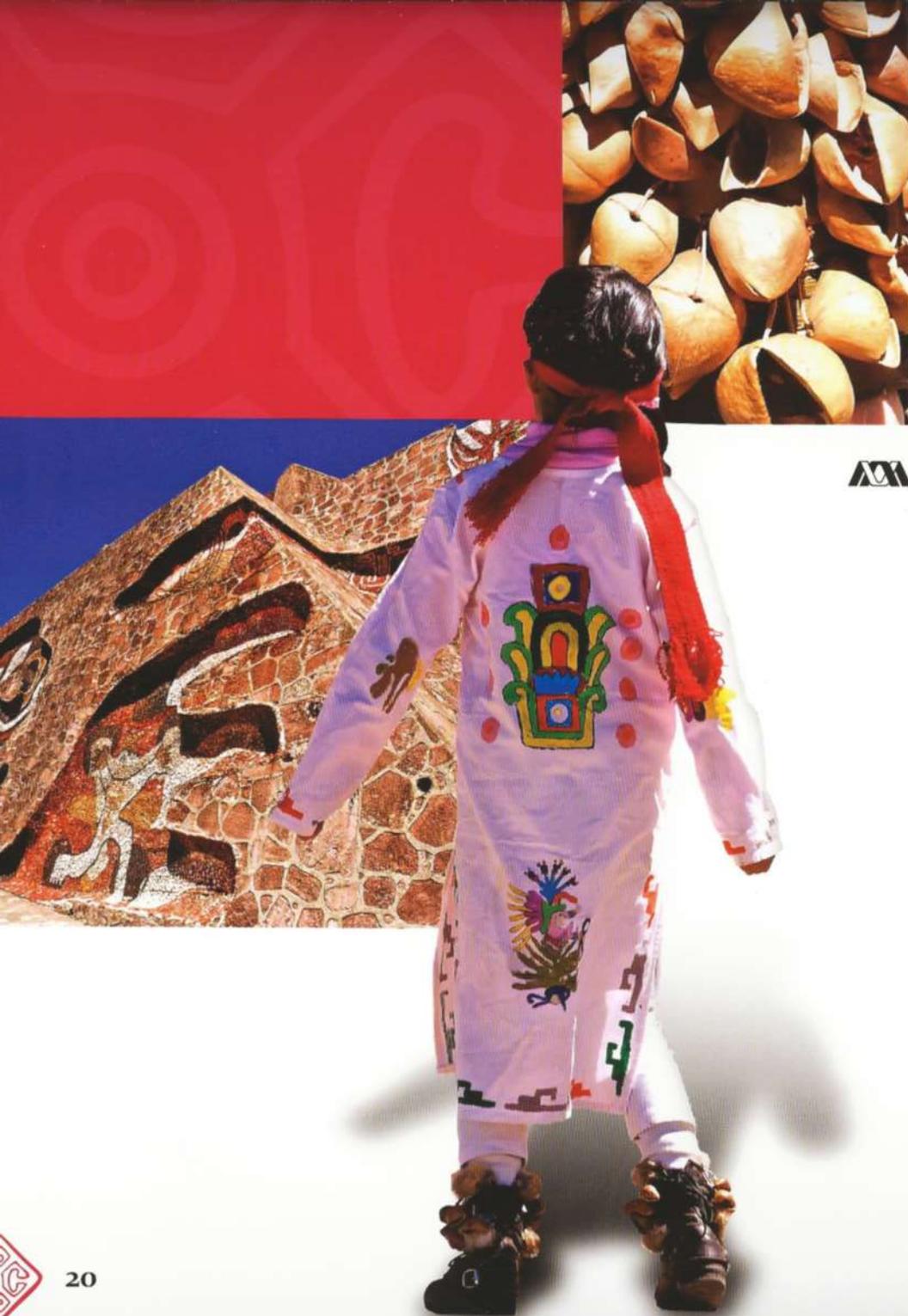
**T**radiciones que se mantienen en el tiempo y en el espacio, costumbres que se heredan de una generación a otra con el orgullo de pertenencia a la tierra, leyendas que –trasmitidas oralmente– narran sucesos históricos, y mitos que explican el origen divino o inexplicable de fenómenos que les rodean, conforman parte de la riqueza cultural de los habitantes del valle de Toluca.

La música, la danza, la gastronomía, las artesanías, el sistema de cargos para organizar las festividades religiosas y los ritos, completan las manifestaciones fundamentales para la expresión y preservación de la identidad de los pueblos de la región.

Otomíes, matlatzincas, tlahuicas, mazahuas y nahuas –pueblos originarios asentados en el área desde tiempos prehispánicos– aportan su milenaria visión del mundo a través del mito de la fuerza creadora, *Makihmu*, el sonido del silencio, madre-padre de todo, ordenador del mundo y de las fuerzas sagradas de la vida y la muerte.

Entre los otomianos se dice que, en el principio de los tiempos, se creó al hombre de barro, pero su fragilidad lo hacía quebrarse; luego vinieron los gigantes, pero como eran tan grandes, se caían y no podían levantarse; después llegaron los seres hombre-mujer que, por su mal comportamiento, tuvieron que desaparecer.

*Contaban los antiguos la historia de dos muchachos que, entrados a la edad en que debían hacerse responsables de sus vidas y habiendo sido elegidos para nombrar a la tierra, fueron enviados a buscar el origen del significado. Iban sin alimentos, ni cobijo, ni objetos que cambiar. No debían regresar si no traían el nombre. Llegaron a las faldas del Popocatepetl y del Iztaccihuatl. Era una noche de luna llena. Vieron entonces un fenómeno: los rayos de la Luna bajaron y se mezclaron con el agua. Dijeron entonces: Na Zāna (luna), Amade (en medio o en el ombligo), Ro Dehe (del agua). Nació así el nombre de su nación: la Luna en medio del agua. De manera similar, varios pueblos originarios encontraron el mismo significado. Los mexicas decían vivir “en el ombligo de la Luna”. Del náhuatl metztli (luna), xictli (ombligo) y co (lugar o en), de cuya unión se derivaría el nombre México.*



Ahora los seres, mujeres y hombres de hoy, tienen deficiencias pero están conscientes de la necesidad de acatar los designios sagrados mientras –en una progresión cíclica– vuelvan a llegar esos tiempos en que el sol sea tan fuerte que tendrán que guarecerse en temazcales para esperar a que el mundo vuelva a regularse.

En la visión mítica de estos pueblos originarios, la Luna es la abuela de la Tierra y a su vez, la dualidad de lo femenino y lo masculino: en su fase creciente es masculina, la luna llena es hombre-mujer, y en su fase menguante es la representación de la mujer. Esa fuerza, como la del Padre Sol, le permiten ordenar energéticamente a la Madre Tierra.

Esa manera de concebirse a expensas de la naturaleza y el universo, de los cuales es parte, y la conjunción con los simbolismos y el sistema de creencias traídos por los españoles durante la colonización, han conformado tradiciones que amalgaman dos culturas.

Con una estructura social vinculada a aspectos religiosos –con las relevantes figuras de los mayordomos y los topiles, además de cargueros y rezanderos–, los habitantes del Curso Alto del Río Lerma celebran sus festividades patronales, organizadas cuidadosamente durante años y con la participación activa de todos.

Y es que prácticamente hay fiesta a lo largo de 12 meses, pues cada comunidad, barrio y colonia celebra no sólo a su santo patrón, sino que realiza peregrinaciones y festejos relacionados con la agricultura, con la naturaleza, con la bendición de la vida o el respeto a la muerte.

En claro sincretismo, bajo las tradiciones en el festejo cristiano de las fiestas ofrecidas a los santos, subyacen creencias precolombinas. Así, al celebrar a San Isidro Labrador, patrón de los campesinos, se realiza también la consagración de las semillas para agradecer a las fuerzas de la naturaleza la cosecha y pedir por la fertilidad de la nueva siembra.

También de marcada huella prehispánica están las festividades de Todos los Santos y de los Fieles Difuntos, para quienes se acostumbra colocar un altar con la ofrenda compuesta por la comida y bebida que gustaba











Subsisten también ritos ligados a la sanación y a la salud, como la que se realiza en el Centro Ceremonial Otomí, en donde además de concheros y danzantes, se reúnen curanderos, chamanes y hierberos, éstos últimos grandes conocedores de las poderes medicinales de las plantas de la región.

Más tangible fruto de la tradición milenaria es la vestimenta que, aunque casi de uso exclusivo para las fiestas, se preserva. Así, podemos ver el vestido de la mujer otomí: un chincuete o enredo de lana muy amplio y largo de color azul marino o negro, con líneas verdes, anaranjadas y amarillas, además de una blusa de popelina blanca, con bordados en motivos florales o geométricos y, en algunos casos, el *quexquémetl*, que puede ser de algodón o lana.

Los nahuas de la zona tienen también una indumentaria propia de la fiesta. El del hombre, calzón y camisa de manta, huaraches y faja roja enredada en la cintura, mientras que la mujer porta una blusa blanca bordada de flores y un chincuete sostenido con una faja multicolor, similar a la que se usa en fiestas tlahuicas.

Están también las manifestaciones artesanales, especialmente las hechas del tule tan propio de la zona lacustre y las de barro, como las de Metepec; el adorno de las portadas elaboradas con un agave tejido y flores que engalanan la entrada del pueblo y de la iglesia, y las mulitas del día de Corpus Christi, hechas de hojas de maíz y semillas que simulan la cosecha que cargan en sus huacales.

La música tradicional y clásica es una de las artes más difundidas. Destaca la interpretada por bandas de viento, especialmente las originarias de San Pedro Tultepec, tierra de grandes músicos. En algunas zonas, y en ocasiones especiales, se toca también el *teponaxtle*, el tronco hueco de un árbol que se usa como si fuera un tambor.

Acabada la fiesta y las celebraciones y quizá sentados los integrantes alrededor la mesa familiar, se platican las leyendas que durante años se han transmitido de padres a hijos.

Las explicaciones mágico religiosas que forman los mitos, las leyendas que preservan acontecimientos compartidos, y las tradiciones que le dan sentido a la práctica de costumbres culturales del pueblo, se unen así para hacer de las comunidades del valle un lugar con identidad fuerte y definida.





# Calendario anual



Rosca de Reyes  
6 de enero

San Pedro Tultepec  
Virgen de la Candelaria  
2 de febrero



El Cerrito  
Día de La Santa Cruz  
3 de mayo



Lerma  
Santa Clara  
12 de agosto

Santa María Atarasquillo  
Virgen de la Asunción  
15 de agosto



Día de Muertos  
1 de noviembre

Carnaval en Ocoyoacac  
Febrero

San Isidro Labrador  
29 de mayo

San Pedro Tultepec  
San Pedro Apóstol  
29 de junio



Zacamulpan Hutzitzilan  
Virgen de la Asunción  
15 de agosto

San Agustín Hutzitzilapan  
San Agustín  
28 de agosto



La Concepción Xochicuautla  
Virgen de la Concepción  
8 de diciembre



Posadas  
15-24 de diciembre







## La cosmovisión otomiana

El sahumerio es el símbolo central del ritual. Al encenderlo y ponerle copal -la resina del árbol del mismo nombre- se genera la relación con lo divino, la comunicación entre la tierra y el cielo, para que se limpie todo lo que hay alrededor. Cuando el humo del copal asciende, se elevan los rezos y plegarias pero también las ofrendas.





A muele y muele,  
ni el metate queda.



**R**odeada de bosques de pinos y encinos, se levanta una serie de imponentes construcciones que reproducen el sitio donde se realizaban las ceremonias religiosas y actividades cívicas del antiguo pueblo otomí.

Entrar al Centro Ceremonial Otomí implica una limpieza no sólo del cuerpo, sino del espíritu. Quienes pisan este recinto sagrado deben haber estado previamente en un temazcal o ser sometidos a una limpia por alguno de los curanderos que se apostan al inicio del recorrido.

Lograr la pureza espiritual y el alejar las energías negativas es una tarea para la que se utilizan plantas de poder, como la de Santa María, la ruda, las jaras y el laurel. Debe prenderse el sahumero con copal y pasarlo por la persona en cruz y en círculos, para ir desalojando, por delante y por detrás, todos sus pensamientos dañinos.

Quien desee participar en una ceremonia deberá estar limpio y haber meditado para entrar en comunión con cielo y tierra. A este lugar llegan grupos de diversas comunidades espirituales, desde los tradicionales hasta quienes utilizan diversas técnicas de meditación, practicantes de reiki e integrantes de grupos de danzas más sincréticas, como los concheros.

A la entrada del Centro, el cual abarca 50 hectáreas, está la figura del último gobernante del pueblo ñhañhu (otomí, en náhuatl), llamado *Botzanga* o Lagartija Negra, quien derrotó al conquistador Axayácatl, aunque posteriores incursiones mexicas le arrebataron el territorio.

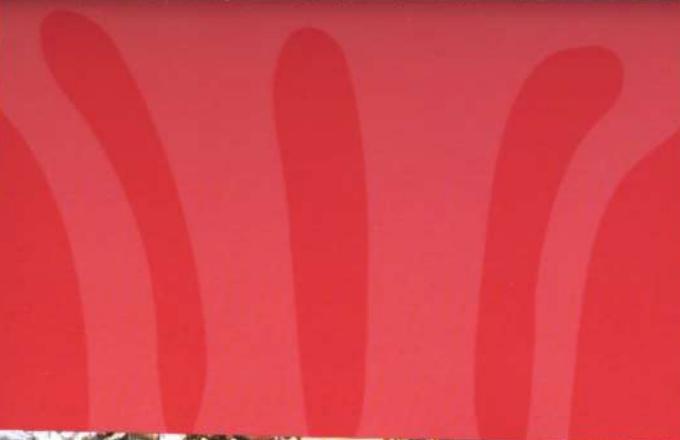


*Los hechiceros, convertidos en animales –es decir, los naguales– podían curar como los médicos; desencadenar la lluvia, si eran un tlaciuhqui; desviar de los sembradíos granizos y heladas, como teciuatlazqui o “granicero” y, si eran malos, transformarse en búho o en otras fieras para provocar enfermedades.*

*De las crónicas de Fray Bernardino de Sahagún*







*A quien madruga, Dios le ayuda*

*Refrán popular*

Hay que tomar el sendero para subir unas escalinatas donde se encuentra la figura monumental de *Taay*, señor del tiempo y del espacio, y símbolo de la resistencia del pueblo otomí a través del tiempo.

Llegar a la explanada principal del complejo arquitectónico es comprender en parte la inmensidad del mundo. Desde el extenso patio puede verse el edificio en que está el mural del Jaguar o *Damixi*, el cual representa la cosmovisión y origen del pueblo otomí.

En todo su cuerpo se inscribe la dualidad del día y la noche, marcada por el uso de piedras de colores claros y oscuros; pueden verse los espíritus que viajan a otros niveles para cuidar del pueblo otomí, y al centro, las figuras del águila y el cóndor entrelazadas, como símbolo del pacto de unión de todos los pueblos del continente, desde el norte hasta el sur.

Al rodear el monumento principal, puede observarse la representación de las siete cuevas primigenias, aquéllas que, de acuerdo al mito de la población de Mesoamérica, fueron el origen de los primeros fundadores.

Al centro está la trilogía del *Gospí* o fuego milenario –representado por tres lengüetas– el cual está en coordinación con el aire, el agua y la tierra, y con el quinto elemento: la consciencia.

El conjunto se complementa con una escultura del Padre Sol (*Tata Hiadi*) que mira hacia el oriente.

Arriba y hacia las orillas, se pueden contar 52 serpientes entrelazadas, las cuales simbolizan el siglo mesoamericano: cada 52 años se hace la ceremonia ritual del Fuego Nuevo para renovar la vida en la tierra. Ese día, dicta la tradición, se deben sacar algunas cosas de la casa y quemarlas, para poder renovarse junto con el universo.

En esta gran plaza se realizan los rituales sagrados, como la apertura del año, la cual ocurre entre el 18 y el 21 de marzo. Es el inicio del nuevo ciclo para los otomíes, el momento en que todo renace y cuando la Tierra volverá a vestirse.







Suena el tambor. El humo del copal acompaña a quienes, en breve peregrinación, forman un círculo. Todos miran hacia el centro. El encargado de llevar a cabo la ceremonia hace un llamado a las fuerzas sagradas del universo y la naturaleza. Pide permiso a los cuatro puntos cardinales, al corazón del cielo, de la tierra y de las personas, para comenzar con las ofrendas y los pedimentos.

Se ha saludado ya al Padre Sol y a la Madre Tierra. Los objetos sagrados –como el bastón de mando, las ofrendas y las piezas de poder–, son sahumados y, después de dialogar con las entidades espirituales, el jefe o jefa inician el ritual.

En el del Año Nuevo, se agradece por el año venidero –puesto que se ha continuado la vida–, primero en la voz del jefe o jefa, quien posteriormente va dando la palabra a aquéllos que sean merecedores.

Es hora de colocar las ofrendas: naranjas, tejocotes, plátanos, mandarinas, flores blancas y amarillas que representan el día y la noche... Se prende el fuego y se ofrece el agua. Luego habrá danzas y cantos.

Algunos grupos en la explanada forman figuras con las ofrendas, a veces en semejanza al símbolo de águila y cóndor entrelazados que se observa en el mural. Pero todos dan gracias: por lo recibido de la tierra a través de las cosechas, por la formación de los hijos, por la familia.

También se realizan los rituales necesarios para entrar en comunión con el sitio sagrado y recibir energía suficiente para que su trabajo cotidiano sea benéfico y productivo, para que sus relaciones con la naturaleza y los semejantes sean armónicas, y para la protección de los animales del monte, los del agua, los del aire.

Al oriente se encuentra la sala del gran consejo, donde se reúnen los sabios y sabias del pueblo para discutir los asuntos del pueblo. Justo abajo, hay un museo relativo a la vida cotidiana del pueblo otomí, además de documentos históricos, como la Declaración de Temoaya, firmada con sangre por representantes de los pueblos originarios del valle, como un compromiso para continuar con sus costumbres rituales y su cosmovisión.

Plazas, andadores, paseos, senderos, glorietas, columnas y conos reflejan imágenes y símbolos que sintetizan el profundo pensamiento religioso de la cultura otomí en el Centro Ceremonial, una obra contemporánea diseñada como si fuera la ciudad sagrada *Mamehni* –que significa nuestra pequeña ciudad–, conocida también como la Gran Tollan (Tula).





**N**os encontramos en la era del Nuevo Amanecer. Es la hora de la renovación de los pueblos de esta región de América. Se ha pasado por una etapa oscura, en la que la civilización ha sufrido una decadencia: se han erosionado los valores, se ha mancillado a la Madre Tierra, se ha faltado el respeto al agua y al fuego sagrado, las consciencias se han quebrado y las familias se encuentran desarticuladas.

Es una etapa larga de más de 500 años de oscuridad, pero la luz ya viene.

En el Centro Ceremonial Otomí, los habitantes de la zona participan en rituales para recuperar los valores de amor, respeto, reconocimiento y adoración a los principios creadores de la vida.

Como en otros ritos celebrados en la plaza principal, con cantos, danzas, ofrendas y el lenguaje ceremonial de quienes conocen la palabra, se pide especialmente por que los rayos del Nuevo Amanecer ayuden al mundo a salir del caos en que está inmerso y por que se inicie una nueva vida en relación con la Madre Tierra.

En consonancia con los calendarios antiguos, se considera a ésta una época de trascendencia y renovación para transformar el mundo y reconocernos -humanos, animales y plantas- como los pobladores de la Tierra.







**C**ostumbre prehispánica, el temazcal o baño de vapor se practica para lograr no sólo limpieza física sino simbólica y, en sus orígenes, tiene relación con la reproducción, la agricultura, la sexualidad, el matrimonio y, sobre todo, la salud.

De acuerdo a algunos investigadores, los pueblos más antiguos relacionaban la reproducción con el concepto de suciedad y lo pecaminoso. Tras el parto, no sólo el recién nacido sino también la madre traían esa suciedad, por lo que era necesario practicar una limpieza total.

De manera similar, se consideraba que había de extraerse y eliminar de las personas los elementos nocivos que le impedían tener una conducta funcional dentro de la comunidad. Había, pues, que limpiarlo.

Los frailes aceptaron sus bondades medicinales, al grado de que en varios hospitales se construyeron temazcales como parte de los tratamientos de salud. Y su legado no se perdió.

Su construcción y formas varían de región en región. En el valle de Toluca está generalmente hecho de piedra y tierra, y los hay circulares y cuadrados. Es un espacio totalmente cerrado, a excepción del pequeño hueco o puerta por la que deben entrar quienes tomarán el baño.

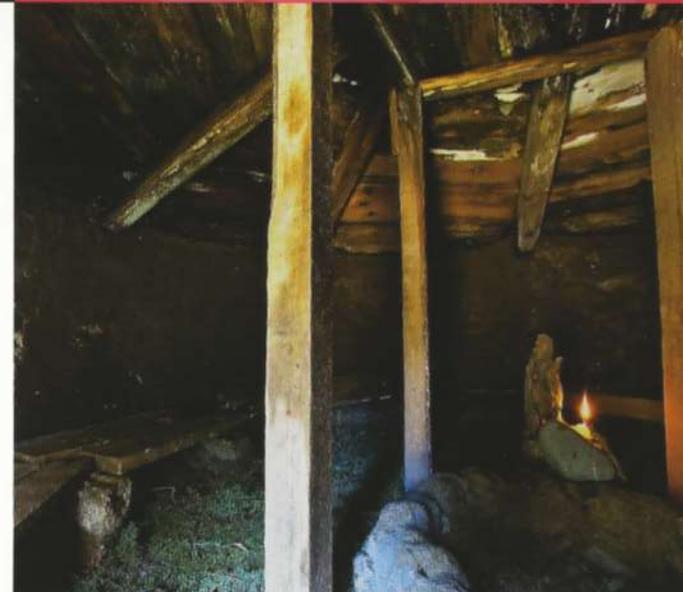
Para preparar el temazcal, primero se calientan las piedras con leña, hasta que adquieren un tono rojo. Quien actúa como encargado del ritual –guardián del fuego, guía, sudador o temazcalero– deposita con cuidado las piedras al centro, donde hay un espacio especial para colocarlas. Sobre éstas, se calienta el agua para hacer una infusión de plantas medicinas.

Al rociar las piedras con el agua medicinal, las esencias se esparcen con el calor. El guía dirige el vapor con un atado de plantas o ramas de árbol, y lo abanica enérgica pero suavemente.

Quienes están dentro comienzan a sudar y, con ello, a sentir una agradable y placentera sensación relacionada con el regreso al vientre materno –efecto terapéutico tanto física como emocionalmente por la remembranza de los tejidos en estado embrionario– y una armonía de cuerpo, mente y espíritu.



## Temazcales



*Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas. Y para que aproveche a los enfermos hase calentar muy bien el baño que ellos llaman temazcalli. Yhase de calentar con buena leña, que no haga humo. Aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades para que más presto acaben de sanar. También aprovechan las preñadas que están cerca de parto, porque allí las parteras les hazen ciertos beneficios para que mejor paran. También aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche. Todos los enfermos resciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen niervos encogidos y también los que se purgan, después de purgados. También para los que cayen de su pie o de alto, o fueron apeleados o mal tratados y se les encogieron los niervos, aprovéchaes el baño.*



## Rituales de tradición

“...decapitada la inteligencia mesoamericana (prehispánica), desmanteladas las manifestaciones canónicas de las religiones autóctonas por el aparato represivo eclesiástico-militar de la Corona Española, los cultos populares emergieron como alternativa a la catequesis cristiana o como mediadores simbólicos que, en algunos casos, terminaron sintetizándose con las deidades católicas”.

*Félix Báez-Jorge*





**Se les encarga el mandado  
y se comen hasta el pilón**  
*Refrán popular*



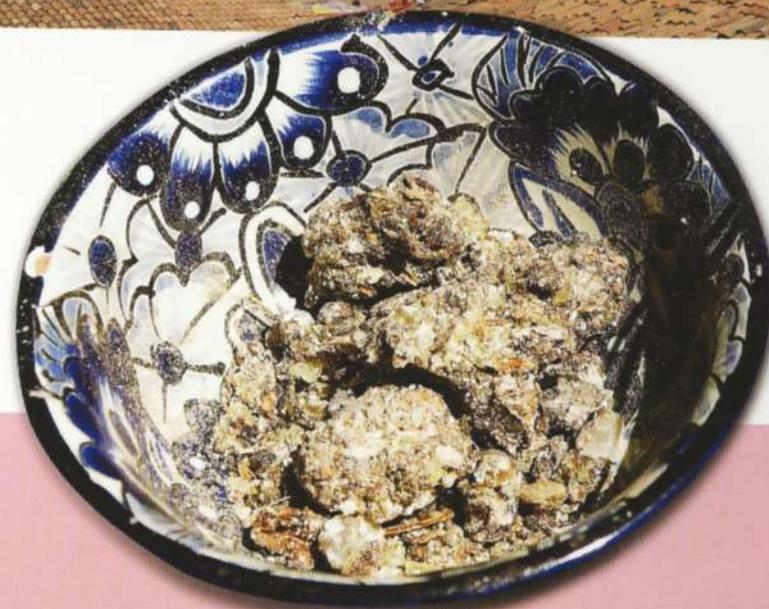
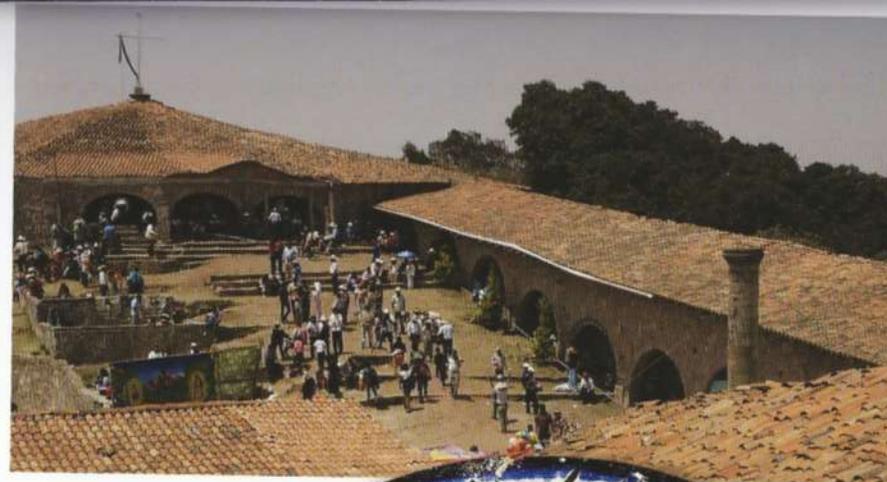
## Subida al sitio sagrado *El Cerrito*

**L**os ramos de flores llenan el ambiente. Están en las manos de los fieles, en las orillas del sendero, decorando los sombreros de los grupos de pastoras cuyas caras se ven apenas por los listones multicolores que cuelgan hasta deslizarse por sus espaldas.

La subida al Cerrito se vuelve una fiesta donde la cruz, protagonista del 3 de mayo, se reproduce en el camino ascendente donde esta representación simbólica –tanto del Calvario y Pasión de Jesús como del árbol de la vida, eje de unión entre la tierra y el cielo, y también de la fecundidad, por parte de los pueblos originarios– está por todos lados, ya sea en la sencilla hechura del yeso o tejido de tule o en las más elaboradas tallas de madera.

Es Día de la Santa Cruz, una jornada relacionada con la fiesta de los albañiles y, en general, con los trabajadores de la construcción. Es el día en que debe arreglarse con listones blancos la cruz que cuida la obra –en señal de la fe que se tiene en su buena confección– pero es también cuando el símbolo debe ser llevado a bendecir para evitar las cuarteaduras que, de no llevarse a cabo el rito, surgirían exactamente 12 horas después.

En el valle de Toluca, sin embargo, el Día de la Santa Cruz es además un rito ceremonial relacionado con el agradecimiento a los favores divinos, el pago de mandas y la petición de protección o favores.



*Al pie y a lo largo de la subida al Cerrito se puede encontrar a hierberos, chamanes, brujos y curanderos. En pocas palabras: a la gente de poder.*

*Se ofrecen sobre todo las limpias –conocidas también en algunas comunidades como barridas– que sirven para prevenir o diagnosticar enfermedades pero, sobre todo, para aliviar el cuerpo y la mente.*

*Los hierberos tienen un gran conocimiento de las propiedades de cada planta, y los chamanes son quienes pueden cruzar los umbrales de la dualidad cuerpo-espíritu.*

*En la zona del valle de Toluca son muy importantes los graniceros –también llamados aureros, trabajadores de tiempo o temporaleños–, personas indispensables en la vida agrícola, ya que tienen el poder de controlar los fenómenos meteorológicos, como tempestades, colas de agua, heladas negras, granizadas y lluvias que podrán terminar con los cultivos.*



*Todos nuestra cruz tenemos, que a fuerza hemos de cargar,  
aunque nos lastime el peso*

*Refrán popular*

Las dos horas o más que se emplean en el ascenso a *El Cerrito* bajo un sol generalmente ardiente, no son siquiera un sacrificio para quienes saben que la Santa Cruz habrá de concederles las lluvias para hacer crecer los granos y las plantas, protegerá las cosechas de las plagas y los elementos naturales nocivos al cultivo, bendecirá sus hogares y a sus familias, purificará sus espíritus y alejará a los malos espíritus.

A lo largo de la caminata, decenas de grupos suben por la escarpada escalinata, deteniéndose apenas para descansar por breves espacios de tiempo, o para comprar una bebida que ayude a rehidratar el cuerpo, algo de comer para tener más energía o para llevarse alguna de las múltiples artesanías que ahí se expenden, como recuerdo de un día memorable.

Allá va un grupo de pastores que agradecerá los favores recibidos, aprovechando que el calendario marca el tiempo para solicitar a las fuerzas creadoras que utilicen con bien las energías de la tierra. Una pastora descansa sobre uno de los escalones, mientras que los chiquillos, vestidos a la usanza tradicional, juegan un rato en los alrededores.

Quienes tienen una dolencia, toman una piedra del camino, aquella que les haya llamado la atención, alguna por la que se hayan sentido atraídos. Pasan la piedra escogida por la parte del cuerpo que está molestando a su bienestar físico y, con el pensamiento, limpian su cuerpo para sanarlo.

Hay que dedicarle la piedra a las cruces del camino, a una de las que los peregrinos han ido dejando a lo largo del sendero, para pedirles que los dolores desaparezcan y que el cuerpo sane.

Se debe luego elegir la cruz que resguardará la piedra. Y ahí, una a una, se van amontonando: son los dolores que la gente va dejando a su paso. Por eso nunca, pero nunca, deben tomarse las que están al pie de una cruz, si se quiere evitar el contagio de los padecimientos de otros.

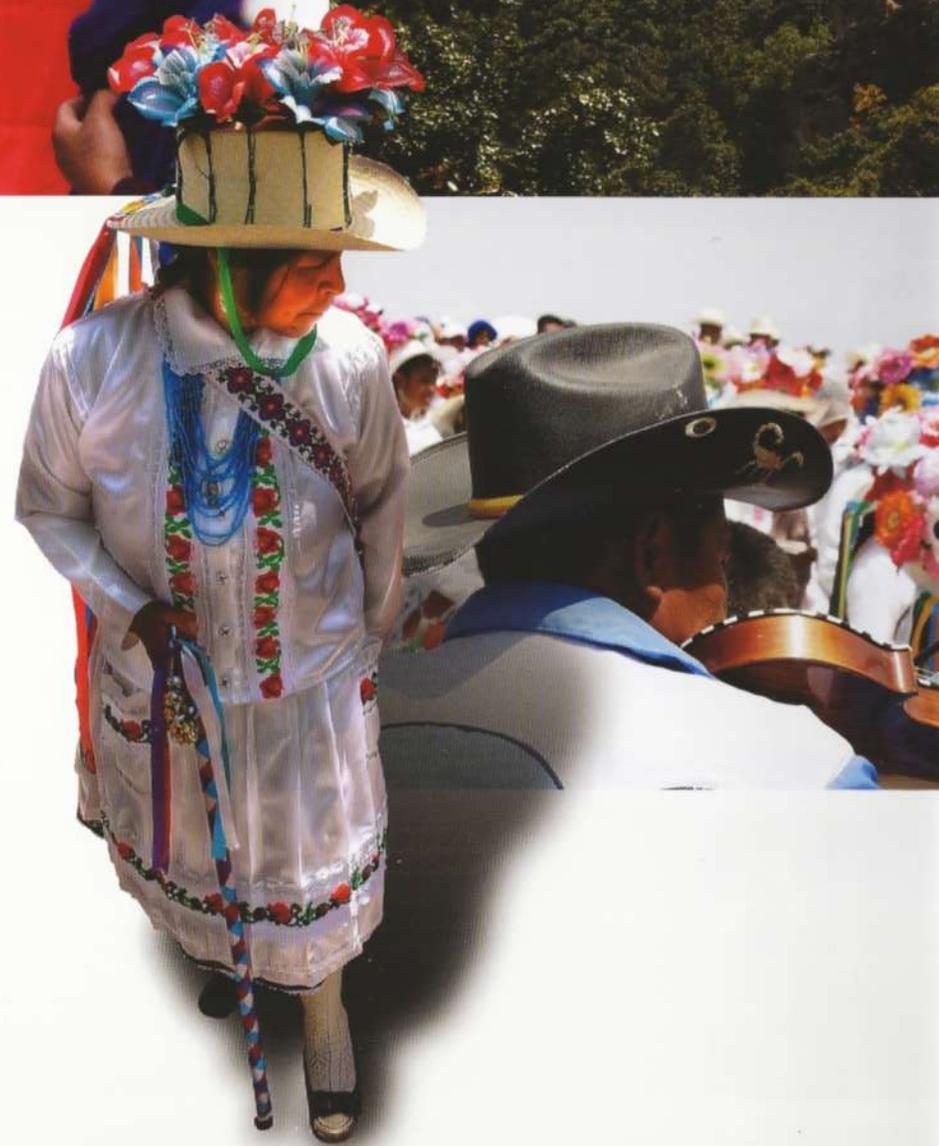
Dicen los pobladores que hace muchos años había una gran roca plana donde los fieles colocaban sus piedras "enfermas". Hoy ya no está, pero la tradición persiste.











Como gran parte de las tradiciones de origen religioso judeo-cristiano, la celebración del Día de la Santa Cruz fue instituida en México por los religiosos españoles en conmemoración del día en que la emperatriz Santa Elena consiguió localizar en Jerusalén el sitio donde habían quedado ocultas las reliquias de Jesús, entre ellas los fragmentos de su cruz.

Se dice que había tres cruces. Una de ellas debía pertenecer al redentor, mientras que las otras debían ser de los ladrones que con él fueron crucificados: Dimas y Gestas.

Se dice también que, para identificar cuál era aquélla de Jesús, colocaron a un muerto sobre las cruces, una a una. Sólo al estar sobre una, el muerto resucitó: se supo así que era ésa la Santa Cruz.

Sin embargo, ya desde tiempos prehispánicos, la cruz nativa era un símbolo sagrado. Así que, al iniciar época colonial se produjo un proceso de sincretismo de deidades prehispánicas y cristianas, por lo que los habitantes de los pueblos de la región mostraron gran devoción y reverencia a la Santa Cruz: en cada camino, encrucijada, arroyo, cerro o casa se coloca una.

Es día de festejarla. Sigue el camino, hay que llegar hasta la cima del Cerrito para llegar a la iglesia, donde se colocarán las ofrendas y se elevarán las plegarias.

Algunos inician el trayecto de regreso al atardecer. Otros prefieren quedarse y ahí, en uno de los cuartos aledaños al templo, se extienden los petates para quienes quieran extender el tiempo de una de las más grandes celebraciones entre los pobladores del valle de Toluca.

*Las mujeres tienen prohibido subir a los campanarios.  
Cuando lo hacen, las campanas dejan de sonar,  
o peor aún, ocurre alguna desgracia.*

Las yuntas ricamente adornadas con flores y papel recortado de colores encabezan todavía el tradicional paseo con el que se festeja en Metepec al santo patrono de los trabajadores del campo.

Detrás de éstas vienen también tractores, trilladoras y segadoras “vestidos” de fiesta, con plantas propias de la región y grandes arcos decorados con semillas, granos y pétalos formando el nombre de San Isidro Labrador.

Aquellas yuntas que aún no han sido sustituidas por tractores, jalan una carreta que transporta el maíz de las milpas, las plantas de trigo y cebada, los productos que se han sembrado durante el ciclo agrícola, como lo hicieran antes los pueblos originarios en una fiesta ritual de agradecimiento a la Madre Tierra.

Detrás de la carreta desfila la *cuadrilla*, integrada por los mayordomos de cada barrio participante y quienes desempeñan su cargo –de manera voluntaria pero elegidos por la comunidad– como organizadores de las actividades de la fiesta.

Los mayordomos –quienes lucen un atuendo especial de pantalón y camisa blancos, capa roja bordada y sombrero negro, como el usado por el mismo San Isidro– son los encargados de elaborar los tlaxcales, tamales y galletas de maíz, símbolos todos de una buena cosecha.

Cada *cuadrilla* cuenta además con un capitán, quien se encargará de realizar la *Relación de cuadrilla*, la cual consiste en ofrecer su presencia y la fiesta misma al señor San Isidro y a las autoridades de la comunidad.

El desfile inicia y todo es fiesta. De las servilletas bordadas que cuelgan de sus hombros, las niñas y muchachas que participan en el desfile, van sacando las *palomas* –galletas y panes de maíz–, para ir repartiendo entre los asistentes. Durante el paseo habrá también tamales de sal y de haba, gorditas, dulces, pulque y agua de frutas.

Las *cuadrillas* avanzan al son de la música del violín haciendo los pasos de la danza tradicional que consta de cuatro cuadros –los bailes del mayordomo, del capitán, de la semilla y el de la comunidad– siempre

Terminados los cuadros tradicionales se toca la música de *los locos* y dándole un toque humorístico, aparecen también los integrantes del *baile de las locas*, en el que intervienen jóvenes vestidos con atuendos de mujer.

Jugando y bailando cada quien a su gusto, pero siempre con gran alegría, *las locas* hacen parodias de la vida cotidiana, se colocan máscaras en señal de ofrenda, y sacan a bailar a los que se atraviesan a su paso, incluso a los más tímidos, a quienes no les queda más remedio que integrarse al espectáculo.

Los niños participan de la fiesta y es curioso ver cómo algunos de ellos van vestidos como espantapájaros, un disfraz adecuado a la celebración de quien habrá de cuidar de las milpas.

Durante la fiesta, no pueden dejarse de admirar las imágenes del santo patrono, especialmente aquellas elaboradas –como se ha hecho tradicionalmente desde hace siglos– con los cereales producidos en la región y las cuales se heredan de padres a hijos. Éstas se retocan año con año para la celebración y se exhiben orgullosamente en el paseo tradicional.

Las hay también talladas en madera y ataviadas con trajes ricamente tejidos, o aquéllas de estucado muy antiguo e incluso algunas que, con sentido de innovación, están hechas de estambres multicolores o con pinturas al óleo.

A pesar de su carácter de ciudad –famosa por el trabajo de sus alfareros, especialmente por lo elaborado de sus *árboles de la vida*– Metepec conserva sus tradiciones al repetir las año con año, cimentando así sus más profundas raíces históricas y culturales.



La fiesta de  
San Isidro  
Labrador







# E

l camión tiene una plataforma de remolque de casi 10 metros de largo. Centímetro a centímetro, su superficie está tapizada de verdes plantas que actúan de pasto sobre el que estallan los colores de las flores recién cortadas del campo.

Sobre abultamientos cubiertos de hojas de maíz, el acomodo de la rica cosecha crea caprichosas formas: orgullosas, las piñas apuntan sus crestas hacia el cielo, las pencas de plátanos cuelgan en medio de una enorme sandía, y las rojas ciruelas crean una mancha de color dispersas sobre una verde cama de verduras.

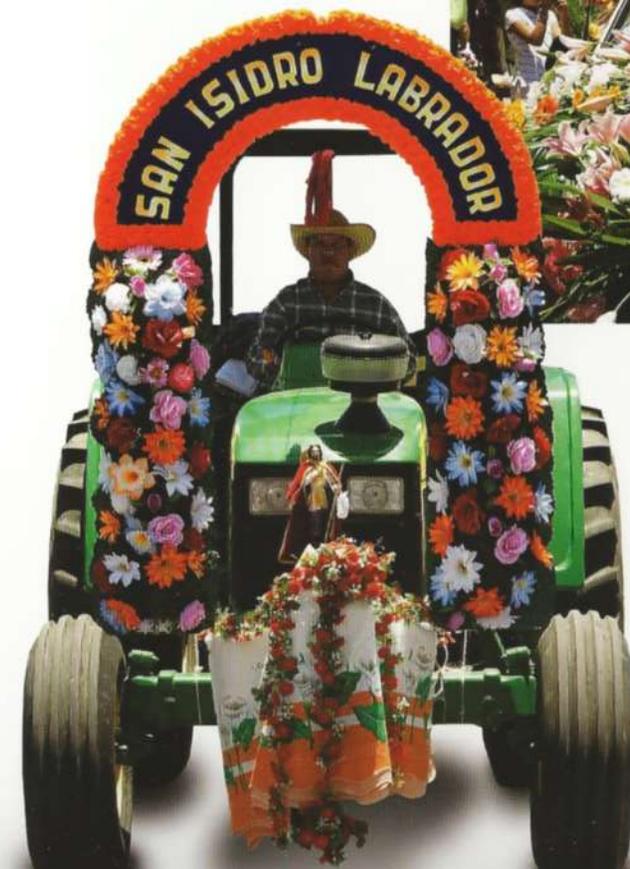
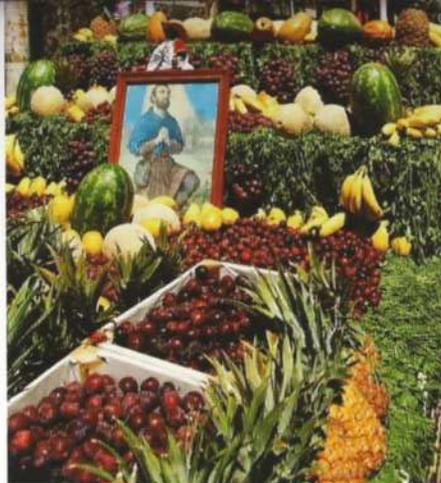
Sobre la carrocería, las frutas sobresalen de las canastas adornadas como si fueran arreglos florales y basta voltear la vista para darse cuenta de las grecas labradas en los flancos, como una marca de identidad prehispánica, o el glifo antiguo que simboliza la palabra, para recordar a todos que los conocimientos del campo se obtienen oralmente, de generación en generación.

Colgando hacia el suelo, cientos de manojos de cilantro dispersan su olor hasta donde los espectadores del tradicional paseo de San Isidro hacen una valla que les permita ver una de las fiestas más típicas de Metepec. Los carros alegóricos presentan los episodios de la vida agropecuaria de las comunidad.

Ahí están los bueyes y las acémilas, y una representación en miniatura de largos pastizales con unas vacas que apenas alcanzan a verse entre el verde; ahí están los instrumentos de labranza, los bastones del pastoreo, los bultos de semilla, y hasta una coa que nos remite a las más antiguas formas de cultivo de la región.

Ahí están los frutos de la tierra: los elotes y calabazas, las naranjas y las jaras, las manzanas y las hierbas de olor, frijoles y chiles, habas y tunas; ahí está también San Isidro, en forma de una portada que escribe su nombre con semillas y granos, en estatuas, en cuadros recién pintados y decorados con listones, o en las imágenes ya impresas.

Una banda acompaña a cada carro alegórico y entre la multitud, los mayordomos encargados de la fiesta ese año reparten frutas, aguas, tacos y dulces a los asistentes. Así, entre el rugido aletargado de los tractores y camiones, y el caminar pesado de la yunta, el santo patrono de los labradores recibe su fiesta en agradecimiento por su labor y como anticipo de los favores que habrá de hacer para la cosecha del año.











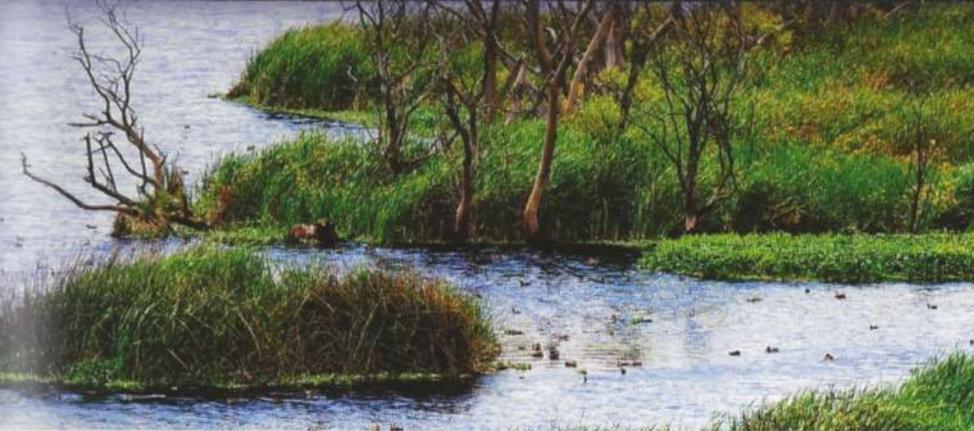
## El escenario de las leyendas

Quizá la historia de *La Llorona* venga desde los aztecas, quienes creían en las *cihuateteo*, o sea, los espíritus de las mujeres muertas durante el parto, lo que está relacionado con Cihuacóatl, la primera mujer en dar a luz, quien se convirtió en la diosa protectora de los partos y de las mujeres que morían al parir.





En el juego que admite desquite,  
nadie se pique  
*Refrán popular*



## La Sirena

**M**itad mujer, mitad pez, La Sirena de la Laguna de Chimaliapan salía a peinar sus largos y dorados cabellos en una piedra que aún existe, el trono de una reina situado entre legendarios sauces llorones.

Creadora de la fauna acuática, vivía a orillas de la Hacienda de Texcaltenco, conocida hoy como Rancho Capetillo, y desde ahí cuidaba a sus criaturas al tiempo que contemplaba las primeras chinampas que se construyeron para el aprovechamiento de los recursos de la laguna.

Cuentan los ancianos que un día llegaron unos arrieros del estado de Guerrero para ofrecer sus productos de la costa y de tierra caliente y que, al pasar por el paraíso lacustre, vieron a La Sirena peinándose con su escobeta y su peine de hueso.

–Señorita, pero ¡qué preciosa está usted! Cásese conmigo y me la llevo pa’ mi pueblo... – le dijo uno de los arrieros, impactado por su belleza.

Ella le dijo que sí, con la condición de que se hiciera cargo de todos sus hijos. Confiado, el arriero le pidió conocerlos.

Entonces La Sirena alzó los brazos.

–Éstos son mis hijos– contestó, mientras que de su cuerpo caían culebras, ajolotes, escorpiones de agua, ranas, carpas y los pescados blancos llamados iztamichis.



*En algún momento de la historia San Antonio la Isla fue precisamente una isla, y aunque sus habitantes se dedicaban a la agricultura, una parte fundamental de su existencia derivaba de la explotación lacustre. Su primer asentamiento étnico fue otomí, cuyos miembros posteriormente convivieron en el mismo espacio con matlatzincas y mexicas. A la llegada de los españoles, la vieja tradición de Acpaxapo –representada como una culebra con rostro y cabello de mujer que cuidaba la laguna del Lerma o Chignahuapan– continuó con algunas variantes. Seguramente los recuerdos actuales de la gente de la zona lacustre tienen herencia virreinal y son híbridos en cuanto a su interpretación simbólica. Se habla de la sirena y del sireno (la Clanchana y el Clanchano) que habitaban en las grutas, pero a diferencia de la tradición otomiana, tenían cola de pescado y no de culebra.*

*Margarita Loera Chávez y Peniche*



Asustado, el arriero corrió y no volvió más.

Pero de La Sirena se había oído hablar ya muy lejos. Y desde las tierras de Morelos llegó otro arriero atraído por la fama de su belleza. La encontró peinando su larga cabellera en la piedra lisa y redonda.

–¡Qué hermosa y bella es usted! Le propongo matrimonio y me la llevo pa’ mi tierra– le dijo.

Otra vez, La Sirena respondió que aceptaba si su nuevo pretendiente podía mantener a todos sus hijos. Levantó de nuevo los brazos y de ellos salió todo tipo de animales acuáticos: padrecitos, acociles, patos, garzas y gallaretas...

Aunque espantado, el arriero aceptó. Cuando La Sirena salió del agua, el hombre la abrazó y no la soltó hasta que la encerró en uno de los huacales que traía sobre las mulas. Se la llevó entonces al estado de Morelos que, gracias a su presencia, cuenta con numerosos manantiales.

La región del Lerma perdió así a su Sirena y el esplendor de la laguna ya no es la misma que cuando el legendario personaje la habitaba. Lo único que la gente conserva hoy, es una leyenda de la madre de la fauna acuática que por muchos siglos alimentó a ese pueblo que antes se llamó Santa Fe del Río.

## El Sireno

Con un atuendo de charro, mitad hombre y mitad pez, existía un ser al que la gente que vivía de la laguna de Chimaliapan llamaba El Sireno.

Era una deidad acuática que se le aparecía por lo general a las jóvenes mujeres que bajaban al vado de la laguna a lavar ropa o utensilios de cocina, ya que en esos tiempos no había agua potable en los ranchos y en las casas construidas de tule.

Cuentan los abuelos que El Sireno se llevó a la laguna de Chimaliapan a algunas mujeres jóvenes y que nunca se volvió a saber de ellas.

Dicen que se aparecía en las penumbras, muy de madrugada o al atardecer, para

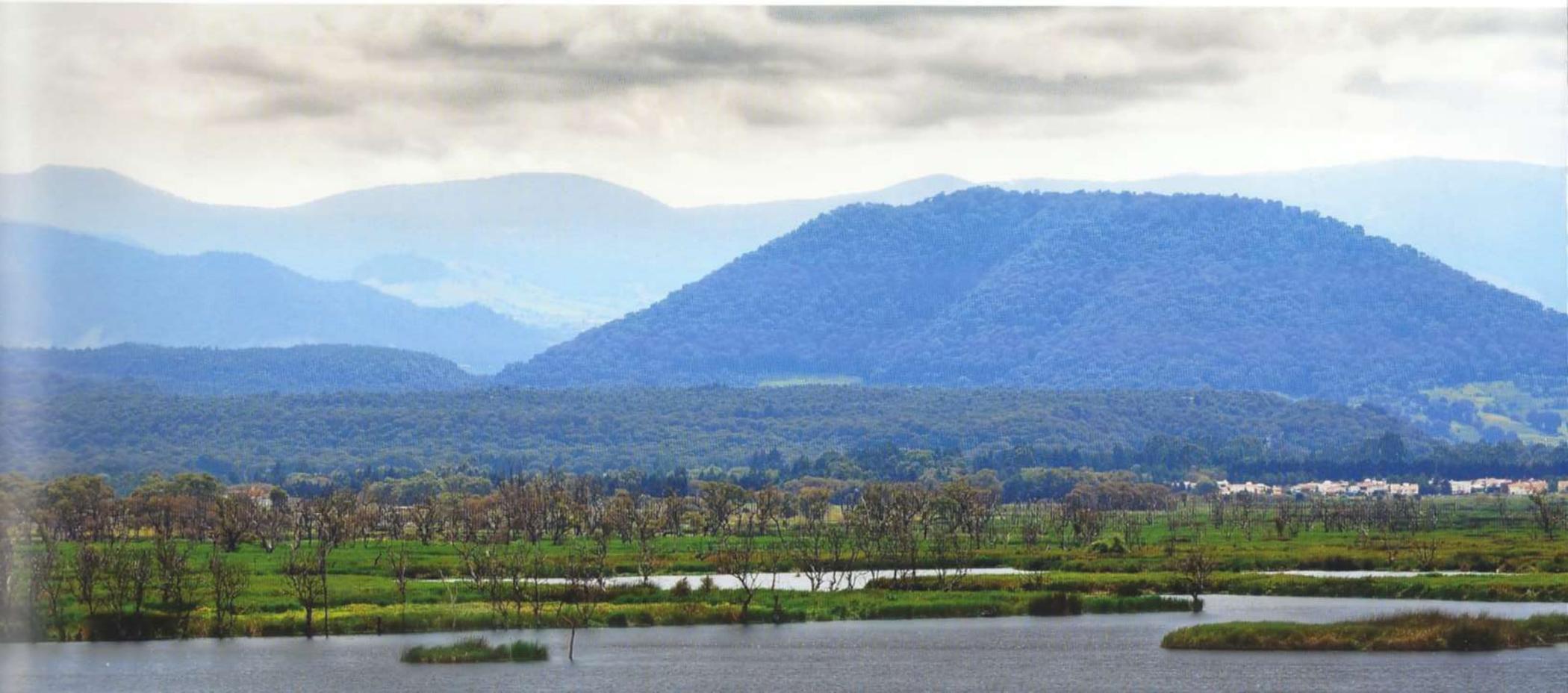
–¡El Sireno es cosa del demonio! –decían los lugareños, intentando explicar su inusitada presencia.

Su aparición atemorizaba a toda la gente de los pueblos ribereños dedicada a la pesca y caza de aves migratorias. Y es que muchos lo habían visto, dispuesto a asustarlos cuando iban a cortar tule o pastura para los animales.

Se cree que este personaje también habitaba en las aguas de las lagunas de Chignahuapan, al norte de la actual ciudad de Lerma, y en Chiconahuapan, en las inmediaciones de Almoloya del Río.

Los adultos del lugar tienen la creencia de que era –y todavía es– padre y dador de vida de todo lo que existe en estas tres lagunas: de peces, ajolotes, ranas, acociles, patos, y tantos otros animalitos de la laguna.

Aunque hoy todavía prevalecen leyendas similares en los pueblos ribereños, ésta es sin duda una de las más extendidas de la región lacustre del Matlatzinco.







## La Llorona



# A

arrastrando las cadenas sujetas a sus tobillos, un esqueleto de mujer vestido de blanco se desplaza flotando por el aire. Los pies de La Llorona jamás tocan el suelo. Con sus manos descarnadas cubre su huesuda cara y en la oscuridad se oyen sus lamentos:

-¡Ay, mis hijos! ¿Qué será de mis hijos? ¡Ay, mis hijos!

Su voz lastimera recorre los pueblos en forma de un gemido que asusta al más valiente, incluso a aquéllos que, envalentonados por el alcohol, han salido desafiantes a su paso, sólo para acabar corriendo despavoridos al ver a ese ser del más allá.

Aseguran que se trata de una viuda que se lamenta del futuro de sus hijos, huérfanos y desamparados...

Relatan que sus hijos fueron asesinados y que ella sale de la tumba para llorar su pérdida...

Narran que fue una esposa infiel y que, como no encuentra la paz del sepulcro, viene a la tierra a penar para alcanzar el perdón...

Cuentan que la mujer falleció lejos de su esposo, a quien amaba profundamente...

Entre la gente del valle de Toluca corren las versiones. Hay quienes dicen haber visto su silueta en las noches de luna. Hay quienes juran haber escuchado sus gemidos sobrenaturales, con los cuales se les enchina el cuerpo. Hay quienes afirman haberla alejado con una oración y haciendo la señal de la cruz. Pero casi todos aseguran que aprovecha los canales de entrada al río Lerma para llegar hasta las comunidades aledañas, y que la han divisado casi caminando sobre el agua pantanosa, sin que los jirones de su vestido rocen la superficie.

Esa misma Llorona recorre lentamente los pueblos de norte a sur y de oriente a poniente, por gran parte de la superficie del país.

En los alrededores de Lerma, los habitantes que afirman haberla oído o visto, contienen el escalofrío y piden que pase rápido para no tener que escuchar sus lamentos:



**C**uentan que había un bandido apodado Pedro *El negro* quien, junto con su banda, guardaba monedas de oro, charolas de plata y joyas en su guarida. Algunos dicen que se trata de una cueva por los rumbos de La Cañada, a unos kilómetros de Lerma. Un día, sin más, él y su banda desaparecieron. Desde entonces, hace ya casi 200 años, los lugareños buscan el paradero de su escondite.

Se dice que sólo los 3 de mayo es posible encontrar su guarida pues, por ser día de la Santa Cruz, los espíritus que resguardan los tesoros no pueden actuar para protegerlos.

Sólo ese día la cueva se abre para dejar al descubierto los tesoros y, de acuerdo a los relatos locales, quienes los ven y comienzan a tomar monedas o joyas, oyen una fuerte y cavernosa voz que les dice: "O todo o nada".

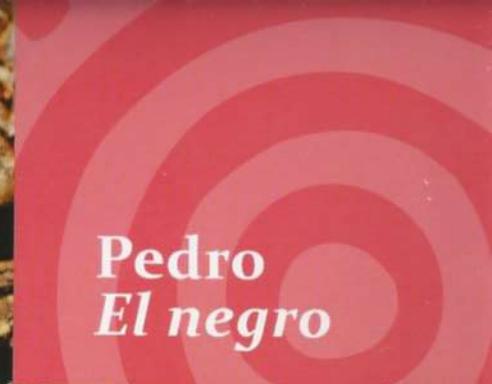
Llevados por la ambición, dejan fuera de la cueva las riquezas, para volver con un vehículo o un animal para acarrearlas. Y, sin embargo, a las 12 de la noche del 3 de mayo ya no pueden encontrar ni la entrada al escondite, ni los tesoros que habían acumulado en el exterior.

Se cuenta que muchas personas han quedado atrapadas dentro y que son sus espíritus ambiciosos los que se vuelven los nuevos guardianes.

¿Quién era Pedro *El negro*? Sobre él, hay cientos de versiones y se le ubica en distintas épocas del pasado del país. Lo cierto es que en un libro del famoso escritor mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi hay una mención a su figura, cuando relata las hazañas de los independentistas.

Podría ser él. Si lo fuera, se trata de Pedro Rojas, quien actuó como bandolero en el Valle de México, especialmente entre Toluca y Cuernavaca, haciéndose pasar por insurgente. Dice el autor que no todos los que se mezclaron en la lucha eran verdaderos insurgentes, que muchos fueron a robar y a indultarse después, y que eran "infinitos" los que haciéndose pasar por patriotas eran en realidad pandillas de tunantes y salteadores públicos... como Pedro *El negro*.

Nadie lo sabe de cierto. Y quizá su identidad se ha perdido en la memoria. Lo verdadero es que hoy su leyenda forma parte de las pláticas familiares y la historia de sus tesoros ocultos sigue atravesando a muchos aventureros





# Los mercados y su gente

Ya querría haber acabado de decir todas las cosas que allí se vendían, porque eran tantas de diversas calidades, que para que lo acabáramos de ver e inquirir, que como la gran plaza estaba llena de tanta gente y toda cercada de portales, en dos días no se viera todo.

*Bernal Díaz del Castillo*





**El que es buen músico,  
con una cuerda toca**

*Refrán popular*



**B**asta dar dos pasos dentro de un mercado establecido o comenzar a caminar por un tianguis al aire libre en la región del valle de Toluca para atravesar imaginariamente una línea del tiempo hacia una época prehispánica y disfrutar no sólo de los productos, sino de la impactante sintonía de colores y el amoroso acomodo en que están dispuestos.

En la época prehispánica, el tianguis se ponía el quinto día de la semana, lo cual era además una forma de medir el tiempo. De esa costumbre deriva el que se organice la vendimia en diferentes puntos de acuerdo al día de la semana, lo que permite que los comerciantes vayan de un pueblo al otro.

Hay que saber escoger el día y pueblo exactos, ya que el tianguis se enriquece con la llegada de marchantes de todos los rincones, como acudir justo el martes a Santiago Tianguistenco –que, curiosamente, en náhuatl quiere decir “la orilla del mercado” – y que fue el segundo más grande después del de Tlatelolco en la era precolombina.

O ir el domingo a San Mateo Atenco; el lunes, a Metepec; el miércoles, a Ocoyoacac; el viernes, a Toluca, y el sábado acudir a Lerma, para encontrar la mayor variedad de mercancías traídas de los diversos rincones de la región.

Nos dan la bienvenida enormes ramos de flores frescas de todos los colores, como el marco para entrar al mundo de la diversidad de frutales como ciruelas, manzanas, peras, tejocotes y capulines; de las hortalizas recién recogidas, de las calabazas y los ejotes tiernos, de los huacales llenos de elotes, o de habas que hacen evocar el olor de una buena sopa.



*Como herencia del pasado, en algunos tianguis subsiste uno de los legados más antiguos de esencia prehispánica: el trueque. En Santiago Tianguistenco no falta quien ofrezca pápalo a cambio de acociles, o pan por chicharrón. Cerdos, guajolotes, frutas, verduras y hortalizas son llevados todos los martes para intercambiarse, aunque a la práctica se ha sumado ya la ropa, zapatos y hasta juguetes. Sin embargo, la leña es la “moneda” más común. De comunidades cercanas llegan decenas de personas todos los martes con el producto de lo que suele llamarse “la limpia del monte”, árboles caídos de los cuales se cortan pequeños trozos a los que algunos llaman “palitos”. Observar la práctica del trueque no es sólo interesante, sino una forma de comprender el valor que las comunidades le dan a objetos y productos, de acuerdo a sus necesidades y a la temporada.*



*No debe jugarse de noche con el maíz. Es un ser que tiene vida y tiene sus horas de sueño, que deben respetarse para que duerma*

Además del cilantro, el epazote y el pápalo quelite que impregnan con su fuerte olor el ambiente, podremos conseguir las hierbas típicas como los berros, jaras, mamalacotes, malvas, huauzontles, nabos, verdolagas, quintoniles, vinagreras, chivatitos, orejas de ratón, crisoles, palmitas y papas de agua, además de las medicinales como manzanilla, hinojo, árnica, ruda, ámbar, siempreviva, salvia, estafiate, ajeno, cedrón, chicalota, toronjil, mirto, carricillo, jarilla, pericón y sábila.

Vivitos y coleando en tinas, pueden encontrarse todavía los pequeños y frágiles acociles con su aspecto de pequeños camarones; o los ajolotes que en tiempos antiguos se consideraron monstruos acuáticos, o los transparentes charales que se prepararán en caldo o en tamal.

El aroma avisa que tenemos hambre y es hora de dirigirse a comer una tradicional garnacha, un tamal de charales, tortitas de papa o de haba, un queso de puerco llamado *tompeate* o, para complacer todos los gustos, un taco placero, el que cada quien rellena y sazona a placer.

En Tenango, no hay que dejar pasar la famosa barbacoa acompañada de tortillas azules rellenas también de nopales con cebolla y cilantro bien cubierta de salsa roja con trozos de aguacate.

Puede acompañar la comida con un licor de frutas –zarzamora, limón, lima o de yerbas de la región, como la prodigiosa– de fabricación artesanal, o con un buen vaso de pulque. Ya de salida, puede elegir de postre una gordita de nata rellena de mermelada o una de maíz y, si es temporada, un llamativo capultamal, ese dulce coloreado por el morado intenso de los capulines.

A lo lejos seguirá oyendo las voces: –¡Llévelo, marchante!”



**E**n los mercados o en las poblaciones, las manifestaciones artesanales son diversas, aunque quizá las más reconocidas sean los objetos hechos del tule de la laguna: zapatistas, carretas, muñecas, caballitos, petates y sopladores pueden verse no sólo en los mercados y tiendas turísticas, sino en el uso cotidiano de las casas de la zona.

Aunque especialidad de Huitzilapan y Xochicuautila, todas las comunidades trabajan las llamadas *portadas*, un adorno fundamental de las fiestas. Hechas con la penca de una especie de agave que se teje, se adornan con flores naturales y figuras de papeles de diferentes colores para ser colocadas a la entrada de pueblo y luego ser llevadas a la entrada de los templos al inicio de las fiestas.

Las *mulitas*, especialmente las de Santiago Analco, San Pedro Tultepec y San Miguel Ameyalco, se elaboran todavía a la manera tradicional, con hojas de maíz y adornadas con semillas. Algunas, para darle mayor variedad de formas, utilizan sopa de pasta coloreada para simular los frutos que llevan los animales cargando dentro de los huacales.

Guadalupe Yancuictlalpan, más conocida como Gualupita, es famosa por sus tejidos de lana, con los tradicionales jorongos, cobijas, sarapes y gruesos suéteres donde el color blanco crema de la lana se combina con figuras animales o grecas en diversos tonos de café.

Destacan, por supuesto, los magníficos y coloridos *Árboles de la vida* que elaboran los artesanos de Metepec, un pueblo mágico donde la alfarería es la principal actividad. Además de estos árboles, que simbolizan la unión de dos culturas, se fabrican fantásticas figuras de santos, jarrones y macetas de barro; en menor escala, hay vitrales y artículos de talabartería.

La cestería destaca especialmente en la zona de Santiago, como una de las actividades milenarias que demuestra el dominio de los pueblos del valle en el manejo de las fibras vegetales. Ayudados por punzones, cuchillas o navajas, pigmentos para teñir y agua para reblandecer las fibras, las manos siguen siendo el principal instrumento de trabajo. Son notables sus canastas, sombreros, cestos y tapetes, y cada artesano va marcando su propio estilo.

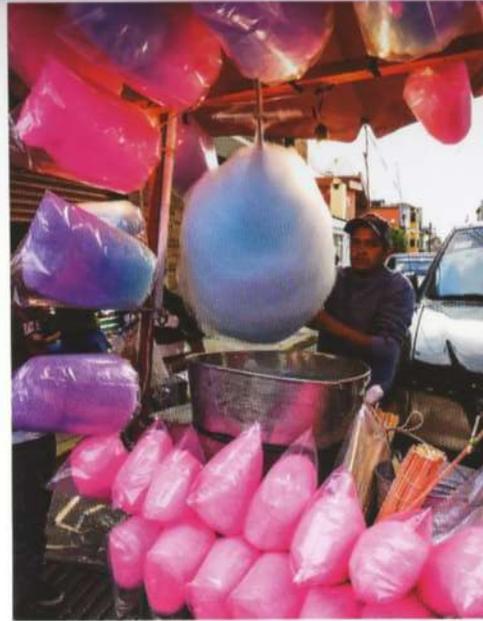
Caballitos mecedores, roperitos para las niñas, cunas para arropar a los muñecos bebé, carritos, guitarras en miniatura y hasta futbolitos se fabrican artesanalmente











## Personajes indispensables

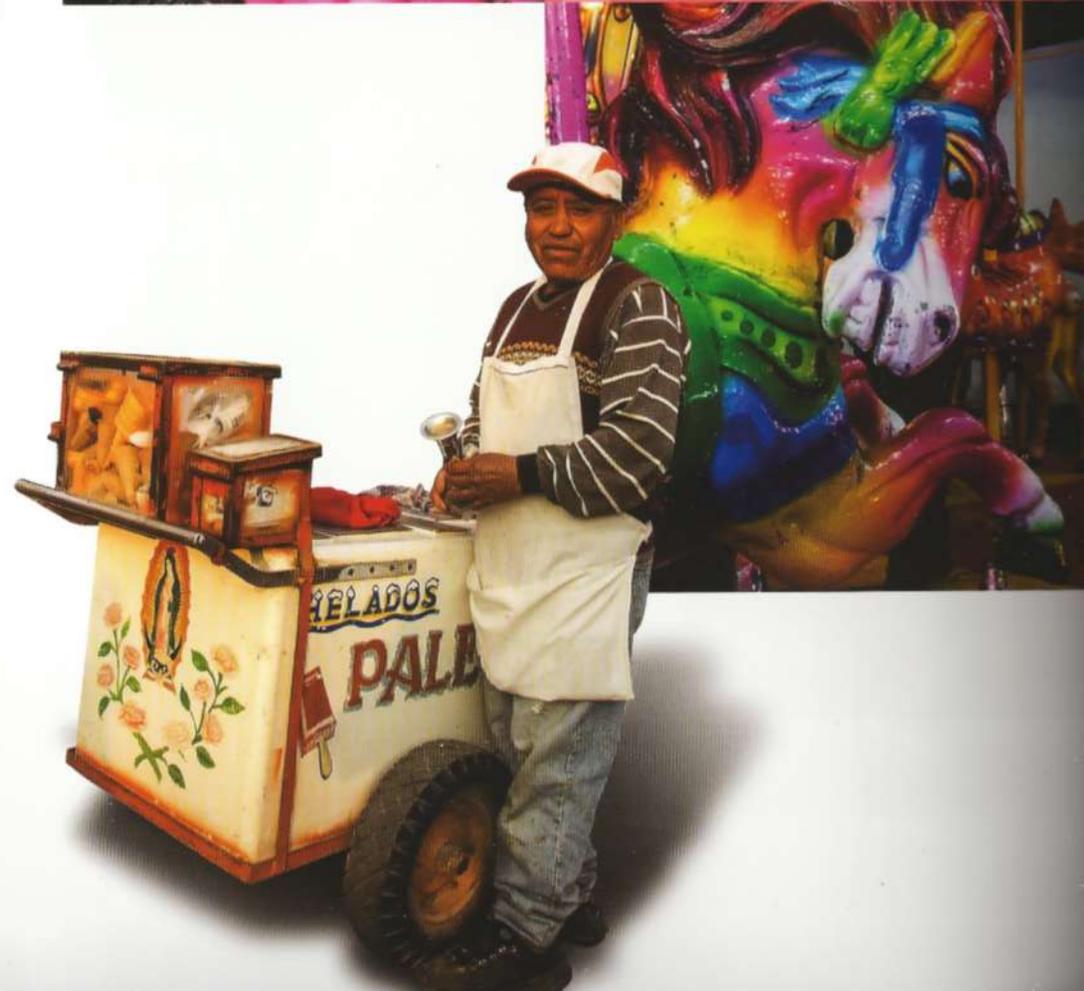
**N**o hay fiesta ni plaza pública sin ellos. En cuanto suenan los primeros acordes de la música o en un sitio usualmente vacío se inicia la reunión, surgen de cualquier esquina. Sin ellos, la fiesta no es fiesta, y las ferias o plazas pierden su sabor.

Como en tantas otras partes del país, en las comunidades del valle de Toluca es común escuchar el silbido característico del globero que anuncia su llegada, cargando un racimo de globos multicolores.

Con un largo bastón donde encaja su mercancía, llega el algodonero a ofrecer este dulce que parece hilo de azúcar en los tradicionales colores rosa y blanco.

No faltan los cacahuateros y los vendedores de pepitas que despachan todavía por “medidas” –generalmente latas de distintos tamaños– y vierten su producto en cucuruchos de papel para que la gente pueda disfrutarlos mientras camina.

Particularmente llamativos son los vendedores de gelatinas, quienes deambulan con sus carritos portando una gran caja de vidrio donde exhiben sus vasos y, cruzando de un lado a otro van los paleteros, con los carritos refrigerados y sus nieves de limón, fresa, grosella, mantecado y guanábana.







## El pan de cada día



**L**os puestos de pan son protagonistas importantes de toda celebración: en festejos familiares y rituales sagrados, pero sobre en ferias populares y celebraciones religiosas. Decorados con crema amarillenta y trozos de dulce o ate de colores, los panes de fiesta son, junto con las cemitas y el pan de nata, uno de los más populares en la región.

El pan de fiesta se elabora todavía en pequeños establecimientos, en los cuales las familias aplican recetas guardadas en secreto durante décadas. Aunque ya hay algunos panaderos que usan moldes, brochas y charolas, la mayoría sigue cocinando en forma artesanal y, sobre todo, en horno de leña, lo que le da un sabor distintivo.

Otro pan muy popular es la hojaldra, conocida en la zona del valle como *pan de muerto*, ya que se coloca en las ofrendas del Día de Muertos. Estas piezas se relacionan con las tumbas, puesto que mientras una parte representa el cuerpo, los pequeños trozos que sobresalen asemejan los huesos de los difuntos.

En algunas comunidades se hace también el popular pan de pulque, en cuya receta intervienen la harina de trigo, azúcar, huevos, manteca y asiento de pulque, la bebida sagrada. A éste se le da forma triangular o redonda; otros, llamados *picones*, tienen unas especie de costra de chocolate y un “copete” amarillo.

El pan de trigo, por supuesto, no tiene un origen prehispánico, puesto que éste llegó con los españoles. Sin embargo, ya los habitantes de los pueblos originarios hacían tortitas de maíz, generalmente con usos ceremoniales, como para las ofrendas, homenajes y peticiones de mano.



*Si quieres comer buen pan, compra la harina de Coxtocán*

*Refrán popular*



## Día de muertos, ritos guadalupanos y posadas

El culto a la vida, si de verdad es profundo y total,  
es también culto a la muerte.

Ambas son inseparables.

Una civilización que niega a la muerte  
acaba por negar a la vida.

Octavio Paz, en *El laberinto de la soledad*





**El niño que no juega no es niño, pero el hombre que no juega  
perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta**



**M**iles de ceras encendidas iluminan los rostros de quienes acuden al panteón a visitar a sus ya difuntos seres queridos y festejar con ellos la muerte, un concepto sagrado de origen prehispánico que, como en muchas regiones del centro del país, es motivo de celebración.

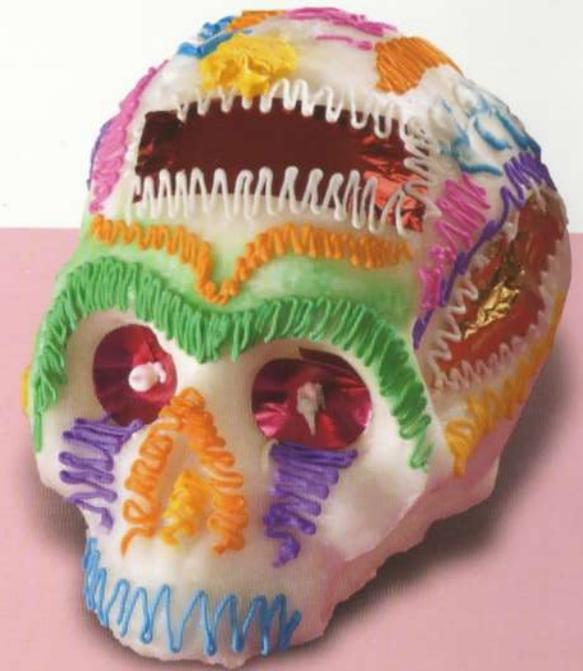
Los preparativos para esta visita se realizan, en realidad, durante todo el año, durante el cual hay que ahorrar para comprar las veladoras y ceras. Pueden juntarse entre 10 y 35 kilos de éstas, dependiendo siempre del número de muertos con los que cuente la familia.

Tendrán que ser blancas y cada una de ellas representará a una de las almas que vienen de visita.

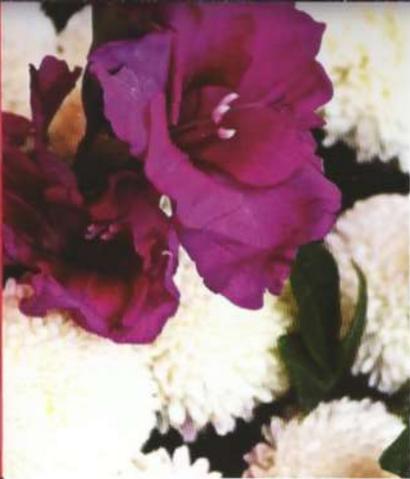
Un mes antes, la gente acude al panteón para limpiar las tumbas, quitar los hierbajos y eliminar el polvo de las lápidas para recibir la visita.

El 31 de octubre, cuando se festeja a los niños o angelitos, se coloca un petate tejido como ofrenda frente al altar familiar, desde el cual parte un camino de pétalos de flores blancas hacia la calle, lo que servirá para guiar a las almas de los pequeños, para que sepan cómo volver al hogar.

En su ofrenda adornada de cempasúchil y nube, habrá de todo aquello que más le gustaba en vida: manzanas, peras, plátanos, limas, pan en miniatura de diferentes figuras, dulce de pepita en forma de distintos animalitos, atole o leche con chocolate en jarros pequeños, sopa aguada, pescado seco, tamales de haba o sal y tortillas, además de las ceras, veladoras, sahumerio, conal y un vaso de agua.



*No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.  
Aunque sea de jade se quiebra,  
aunque sea oro se rompe,  
aunque sea plumaje de quetzal se desgarran.  
No para siempre en la tierra:  
Sólo un poco aquí.*



*De noche, hoy caminaré por las calles...  
entre los humos de incienso, mis guías flotantes,  
por el camino de sombras y cempasúchil*

Al día siguiente se festeja a las almas grandes. La ofrenda permanece igual y el petate es el mismo, pero hay que agregar más fruta para los muertos adultos, además de comida como mole rojo, frijoles y más tortillas.

Su camino de flores, hecho de pétalos de cempasúchil, parte también de una cruz hasta llegar a la ofrenda de la casa, no sea que hayan olvidado el sendero que los conducirá con sus familiares y amigos cercanos.

Cuenta la gente que la llegada de los muertos a casa se hace evidente puesto que los aromas de la ofrenda disminuyen: las flores ya no huelen aunque sean frescas y hasta las guayabas dejan de despedir su fuerte olor que normalmente opaca todas las demás esencias.

Otros dicen haber visto su presencia, en forma de una sombra borrosa, cuyas formas detalladas no alcanzan a distinguirse. Es entonces cuando se dice que alguien "ha visto a la entidad". Pero no por ello ha de tenerse miedo: los muertos vienen a convivir con los vivos.

En la noche, los habitantes del pueblo acuden juntos al panteón portando ceras y veladoras encendidas. Ver alumbrado el cementerio, con las tumbas adornadas de flores, limpias y cuidadas, y a los familiares reunidos en plena convivencia, es una bella estampa a la luz del fuego.

Es hasta el día siguiente cuando la ofrenda se reparte entre familiares y amigos. Todavía hay quienes llevan la comida en canasta a casa de los compadres, en un ejercicio recíproco de compartir. Otros habitantes, en cambio, no se comen los alimentos de la ofrenda pues dicen que han perdido su sabor, y que, terminada la visita, el difuntito se llevó el gusto de la comida a su tumba en el panteón.

Hace unos 50 años, existía la costumbre de colocar en la ofrenda de muertos la llamada *frontera*, un petate del tejido más fino sobre el que se acomodaban las piezas que la familia había elaborado con el tule: canastas, aventadores, muñecos, zapatistas, escudos, músicos, estrellas, bolsas y todo tipo de petatitos de diferentes diseños.

Todo era -como lo sigue siendo ahora- para agradecer a sus seres queridos la presencia de sus almas en este día tan especial, el Día de Muertos, el cual es una combinación de tradiciones europeas con ritos de pueblos originarios que, en nuestro país, ha







**A**lguien ha muerto en San Pedro Tultepec. Las campanas dan sus clamores en son de duelo mientras los niños recorren el pueblo, no sólo para anunciar que un miembro de la comunidad ha fallecido, sino para pedir regalada la palma bendita del Domingo de Ramos que se guarda en todos los hogares.

Concentrada la palma en la casa del recién fallecido, se hierve para hacerla lo suficientemente flexible como para trabajarla y poder tejer las piezas del *cordel* que portará el difunto en su camino al otro mundo.

Los familiares invitan entonces a quienes se encargarán de la elaboración del tejido y torcido del *cordel*, y a ellos les entregan las herramientas para hacerlo: tijeras, agujas de arrea, hilo de cáñamo y un cuchillo. Debe ser hecho por personas especialistas que, además, son reverenciadas en la comunidad por ejercer ese cargo.

El *cordel* es una serie de piezas –fabricadas todas de palma– necesarias para la velación del difunto, y simboliza los elementos que utilizó Jesús en su peregrinar por el mundo.

Consiste en una cruz –hecha del tronco de la planta y unida con palma torcida– en cuyos extremos se colocan los misterios o *motitas* que representan las llagas de Jesús en su Calvario.

Con la misma palma donada se tejen unas sandalias o huaraches, con correas de unos cuatro metros cada uno, adornadas con un misterio o *motita* y una cruz en cada pieza de calzado.

Hay que fabricar también el cingulo, una palma torcida para ceñir la túnica o vestimenta del difunto, el cual se acompaña de cinco misterios que, de nuevo, representan las llagas de Cristo. En las tres *motitas* superiores se agregan tres *espíritus santos* (palomitas hechas de palma) y, por último, se hace el rosario tejiendo la palma sobre el hilo de cáñamo, el cual se remata con otra cruz.

Ya los familiares y vecinos han ido llegando para ofrecer su ayuda, con dinero, con trabajo, con maíz, frijol, arroz, azúcar, café, canela y bebidas para la velación y novenario de la cruz. Se han ido también acumulando ceras y veladoras.



**Velorio  
y cordel**





Cuando los cordeleros acaban el conjunto de piezas, los familiares ponen el sahumerio con copal frente al ataúd y se apostan a un costado. Se inicia así el rito de entrega del trabajo terminado: hay que solicitar permiso a los allegados del difunto para colocarle el *cordel* sobre el cuerpo que yace.

Terminada esta ceremonia, los familiares agradecen la labor realizada por el ánima bendita y ofrecen aguardiente, vino o licor, pan, café, té y cigarros a los cordeleros. El velorio se inicia entonces con la banda tradicional tocando música fúnebre, pasodobles, marchas o las piezas que al difunto le gustaban en vida.

Es hora del sepelio. Los familiares cercanos no deben cargar el féretro; sólo lo harán quienes sean del mismo sexo y edad aproximada del difunto. Incluso son los niños quienes cargan los ataúdes de los menores fallecidos para quienes, por cierto, no se requiere tejer un *cordel* ni llevar música.

Los nueve días de rezo del rosario, el tradicional novenario, requieren de un padrino para comprar la cruz del difunto, la cual se coloca en la mesa o petate en que se veló el difunto y durante todo ese tiempo, no se permite barrer la casa.

Con el inicio del novenario comienza también la fiesta más importante. Esa noche, el padrino y sus familiares llegan a la casa del difunto, llevando flores, ceras y veladoras, y es la madrina quien con una escoba y un petate tejido de tule nuevo recoge la basura de la casa.

El padrino contrata la banda de viento para acompañar el viaje matutino de la cruz al panteón y la familia del difunto agradece con una comida compuesta de mole rojo con pollo, arroz, frijoles, tortillas, pulque y vino.

Ha muerto alguien en San Pedro Tultepec. Se ha formado un nuevo compadrazgo.





## Celebración a la Virgen de Guadalupe

**E**s día de fiesta en Gualupita. Los preparativos para celebrar a la virgen que dio el nombre al pueblo comienzan desde días antes. Como en todas las celebraciones religiosas, los festejos incluyen danzas, cantos, elaboración de platillos típicos y feria.

La iglesia está profusamente decorada con cordones hechos de flores que se desprenden desde la parte más alta del templo. Desde lejos, en peregrinación, llegan los fieles para que el párroco bendiga sus imágenes.

Impresionante es la cantidad de flores que se llevan en ofrenda. El color lo inunda todo. Es día de la virgen en Gualupita. Y es que aunque muchos no lo sepan, incluso algunos mexiquenses, el nombre oficial de Gualupita es Guadalupe Yancuictlalpan, bautizado así en honor a la Virgen Morena.

Cuentan que el origen de Gualupita inició cuando una familia llegó a poblar el lugar. Pero los habitantes de una población aledaña, Santa María Coaxusco, no querían nuevos vecinos y mandaron quemar sus casas. En lugar de pelear o huir, volvieron a levantar sus casas. Nuevamente fueron arrasadas por el fuego. Al traer una imagen de la Virgen de Guadalupe, vivieron en armonía.

Fue así que se bautizó al pueblo como Guadalupe –en honor a la Virgen– y Yancuictlalpan, que quiere decir “sobre tierras nuevas”, un lugar famoso no sólo por sus tejedores de lana, sino por la fiesta anual de bendición de las imágenes.













Quizá su origen se remonta a las llamadas *Misas de aguinaldo* que se celebraban en España del 16 al 24 de diciembre y al final de las cuales se obsequiaban dulces o golosinas a los pequeños.

Con la llegada de los españoles a nuestro país, estas misas comenzaron a realizarse precisamente en el Estado de México, en el templo de San Agustín de Acolman; con el correr del tiempo, la celebración religiosa se fue transformando hasta las posadas que conocemos hoy en casi todo el país.

En Santa María Zolotepec, todo requiere de una preparación previa, y unos días antes los mercados se ven atestados de personas que buscan frutas y cuetes, canastas de colación, hojas con la letra de las letanías, velas y veladoras. Hay que hacer la piñata y comprar su “relleno” e irse armando de ánimo para realizar y degustar los platillos típicos de la época.

Pasadas las ocho primeras fiestas, el 24 de diciembre se reúne la población a la entrada de la iglesia y es ahí en donde se canta la letanía, para pedir posada. Cuando al fin la puerta se abre, hasta la banda de música entra y se celebra la típica *Misa de gallo*. Terminada la ceremonia, los pobladores pasan a la parte de atrás del templo, donde en enormes cazuelas y a fuego de leña se preparan mole, tamales y atole que se reparten entre todos los que se acerquen: es una fiesta para pasar en comunidad.

Se reparte después la colación, esos pequeños dulces rellenos de cacahuete, pepita o cáscara seca de naranja, lo que podría ser equivalente al aguinaldo que se daba a los niños en España al finalizar la misa. El cielo se llena de estallidos multicolores con las luces de bengala, los cuetes, los buscapiés, las brujas, las palomas y los chifladores.

Llega la hora de quebrar la piñata, quizá el símbolo más representativo de esta fiesta. Sobre su origen, se dice que el incansable viajero italiano, Marco Polo, las llevó a su país en el siglo XII, después de uno de sus viajes a China, donde las hacían en forma de buey, vaca o búfalo, y las rellenaban con cinco tipos de semillas: mijo, sorgo, arroz, cebada y trigo, como una forma de conmemorar el Año Nuevo Chino, que se celebraba al inicio de las siembras.

De acuerdo a los historiadores, una vez rota, se quemaban sus adornos y las cenizas se repartían: eran como un amuleto para mejorar la fortuna y obtener una buena cosecha.



## Piñatas y fuegos artificiales



*En varias comunidades se elaboran complicados fuegos pirotécnicos: grandes castillos y toritos son parte de todas las celebraciones. De hecho, el Estado de México es uno de los principales productores de cada vez más elaborados y complicados mecanismos y variedad de colores y formas.*

La tradición pasó muchos años después a España, donde se les adoptó para festejar el primer domingo de Cuaresma. De hecho, según Artemio de Valle-Arizpe, existía un “domingo de piñata” que se celebraba en España inmediatamente después del Miércoles de Ceniza. Y la tradición llegó a México en el siglo XVI, justo a Acolman.

Aunque las hay de muchas formas, se supone que la tradicional de posada es la de estrella o siete picos, cada uno de los cuales representa a uno de los pecados capitales. El palo para quebrarla es la fe y la costumbre de vendar los ojos se atribuye a que “la fe es ciega”. Otras versiones indican que esa forma es en conmemoración a la estrella de David o a la de Belén que guiara a los pastores.

Hay quienes afirman que la piñata representa al mal que, adornado con diferentes colores de papel, encierran tentaciones. Y que la olla con la que anteriormente se fabricaban era Satanás que, al romperse, deja caer las siete virtudes sobre las personas: humildad, generosidad, castidad, paciencia, templanza, caridad y diligencia.

Actualmente, la piñata sólo es un elemento festivo más en las posadas tradicionales que ha dado identidad a los mexicanos. ¡Y hay que darle! Primero los niños quienes, con los ojos vendados y al ritmo de los cantos populares, tratarán de romperla con un palo. Apenas comienza a resquebrajarse cuando todos se lanzan a ganar los tejocotes, jícamas, cañas, mandarinas, colación y cacahuates que la rellenan. Para quienes no obtuvieron algo, se reparte una porción de fruta, a la cual se llama *juría*.

Con la música, las golosinas y la feria seguirá la fiesta que habrá de celebrarse en comunidad y hasta el amanecer del día siguiente.











# Las fiestas patronales

La fiesta debe ser espléndida: siendo la imagen de la abundancia, estimula un mundo sin escasez, pues la generosidad humana en las ofrendas a los santos los obliga a la reciprocidad.

Soledad González Montes





**El balero era así como un barrilito... como un barrilito de colores,  
balero gordo o balero chiquito... balero del tamaño del puño  
de una mano... balero para las “capiruchas”**

*Celso Garza Guajardo*



**E**sta fiesta cristiana es parte del imaginario infantil que recrea la historia de los Reyes de Oriente que se dedican a repartir regalos entre los niños, desplazándose montados a lomo de un caballo, un camello y un elefante.

De acuerdo a otras versiones, la rosca se creó cuando los reyes llegaron a la humilde choza de un pastor quien, como no tenía más que huevos y algo de harina, cocinó un pan. Queriendo darle forma de turbante como el que sus distinguidos huéspedes traían, logró sólo un pan circular en cuyo interior había dejado caer accidentalmente un amuleto. Ante su vergüenza, los reyes le aseguraron que eso le daría suerte por ser una persona tan buena.

Se dice que los judíos rememoraban la salvación de los niños que fueron escondidos en tinajas, con la elaboración de pan ázimo o sin levadura, en el que escondían un muñequito de barro. Y que los primeros cristianos retomaron algo de esa tradición y la combinaron con la visita de los reyes, pero agregaron harina blanca y levadura al pan, la cocieron en forma de rosca –sin principio ni fin, como el amor eterno a Dios– endulzada con miel, y agregaron como adorno frutos propios del desierto, como dátiles e higos.

En el valle de Toluca, como en el resto del país, quien encuentra al *monito* de la rosca se convierte en el padrino –o madrina– de la fiesta, quien deberá vestir con ropas al Niño Jesús para presentarlo al templo el Día de la Candelaria y ofrecer una fiesta con tamales y atole.



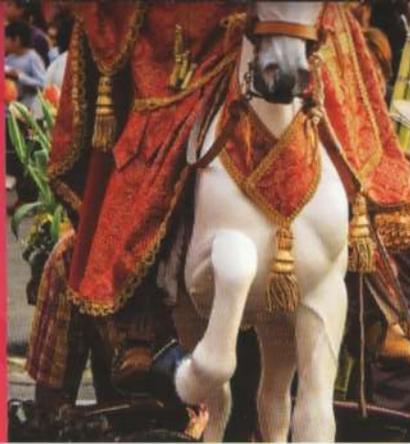
*Una tradición más arraigada en el centro del país que en el sur o el norte, es la conmemoración del Día de Reyes, la llegada de Melchor, Gaspar y Baltasar –guiados por la estrella de Belén– para adorar al hijo de Dios.*

*Año con año, el 5 de enero en la noche los niños colocan un zapato con una carta dirigida a los Reyes Magos. Y al atardecer del día siguiente, la familia se reúne a partir la rosca. Escondido entre la masa cocida del pan cubierto de frutas secas, el monito de la Rosca de Reyes es una representación del Niño Jesús.*





## Bendición de los animales



**E**n el atrio de la iglesia de San Antonio Ocoyoacac hay una reunión fuera de lo común: borregos, puercos, perros, burros, conejos, caballos y vacas lucen su mejor apariencia.

Algunos llevan moños de colores y flores, otros listones rojos contra el mal de ojo, y conviven con mascotas como perros, gatos, palomas y canarios que sus dueños han llevado hasta allá.

Quien pase por ahí y no conozca la tradición, podría pensar que es un sueño el que los animales acudan a misa... tan bien presentados.

En realidad, se trata del día de San Antonio Abad, patrón protector de los animales domésticos y de la granja y, por tanto, la jornada en que deben recibir la bendición.

Cuando todos están listos, el párroco sale a rociarlos con agua bendita y pronunciar las palabras que, en esa ceremonia, rememoran la importancia del equilibrio y la convivencia armónica entre el ser humano y la naturaleza que le rodea.

De acuerdo con la historia sacra, San Antonio Abad murió a los 105 años y sus restos fueron llevados a Francia, a un sitio al que los campesinos hacían peregrinaciones para pedirle buenas cosechas, lluvias y que los animales no murieran con las pestes que comúnmente se daban en la época.

Poco a poco, fue adquiriendo fama como protector de los animales y, por lo general, en las imágenes se le representa alegre y acompañado de un cerdo, un perro y un gallo.

Así que, impulsada por los frailes franciscanos a su llegada al continente, esta tradición fue adoptada en muchas comunidades, donde se ha convertido además en motivo de fiesta.

Una vez terminada la bendición, los asistentes –animales incluidos– pueden pasear por la plaza y disfrutar de la música que interpreta una banda o un conjunto invitado sobre la tarima especialmente colocada para ese día.

Además de los clásicos puestos de antojitos, artesanías y pan de fiesta, suele instalarse una feria y realizarse un festejo con fuegos artificiales.

*Cuando la comida está lista en la cazuela, los niños no deben meter la mano en ella para probar el alimento, porque se echa a perder*







## Día de la Candelaria

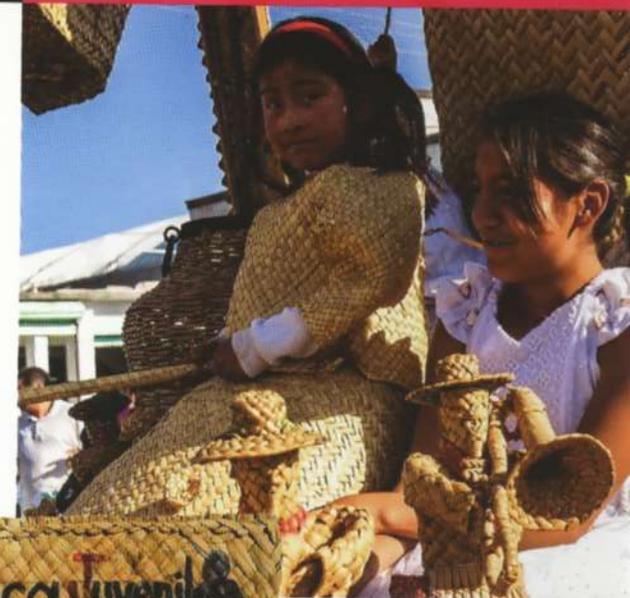
**U**na de las fiestas patronales más llamativas del valle de Toluca es la de La Candelaria en San Pedro Tultepec, originada –según algunos lugareños– por las ceremonias rituales ancestrales de la bendición del nacimiento de las semillas.

Jornaleros, terratenientes, ancianos y niños, hombres y mujeres, los que están en San Pedro y los que han salido a buscar fortuna en otras partes del país y del extranjero, cooperan no sólo con dinero sino con la organización, la cual está dirigida por los mayordomos –un importante y respetado cargo dentro de la comunidad– elegidos por la comunidad cada año.

El mayordomo principal custodia la imagen de la Virgen en su casa durante un año, para entregarla a la iglesia el día de la fiesta y, posteriormente, al mayordomo entrante que recibe el cargo el 2 de febrero de manos del párroco. El nuevo mayordomo debe dar el remojo, el cual consiste en ofrecer a todos cañas traídas del estado de Morelos, refrescos y vino.

Una semana antes de la fiesta, el mayordomo principal organiza un desfile o paseo por las calles principales del pueblo: carros, carretas y tractores son bellamente adornados llevando una muestra de artesanías o escenas tradicionales de la vida de los habitantes, sin faltar la imagen de algún santo o la Virgen.

En este desfile participa la mojjiganga, un grupo de hombres que se disfrazan llamativamente de mujeres, monstruos o caníbales, y el payaso principal anuncia el programa de la fiesta, invitando así a todo el pueblo.



*...todas ellas labraban lo dicho hilo de maguey, que sacaban y beneficiaban de las pencas de los magueyes, porque lo hilaban y lo tejían con muchas labores.*

Sobre las mujeres otomías. Fray Bernardino de Sahagún



**D**esde tiempos ancestrales, los pueblos ribereños celebraban una fiesta llamada *Ntheni*, a la que hoy se conoce como Carnaval, y es una de las celebraciones religiosas más espectaculares en la región del corazón del valle de Toluca, especialmente en Ocoyoacac y San Pedro Tlaltizapan, Tianguistenco.

Ocho días antes, en Ocoyoacac se conmemora la fiesta del *Anunciamiento del carnaval*, con un gran desfile de carros alegóricos y diversas comparsas que representan cuadros de la época prehispánica, hechos épicos o pasajes históricos, y recorren las principales calles, acompañados de música tradicional de banda.

En algunos de los carros pueden verse representaciones de escenas religiosas, como la Pasión, o de pasajes bíblicos, pero acompañadas con comparsas cuyos integrantes usan máscaras de alegría o de terror y atuendos de gran colorido.

Sin duda, lo más llamativo del Carnaval son las danzas, las cuales tienen un significado y una historia de años.

La llamada Danza de los Lobitos, por ejemplo, se trata de un baile de agradecimiento a esos animales. De acuerdo a los relatos, en noches de luna llena los lobos solían acercarse a las inmediaciones de las comunidades: eso anunciaba el principio de un nuevo mes, así que la gente les llevaba ofrendas a lobos y coyotes, quienes cuidaban a los poblados de los malos espíritus.

En agradecimiento a sus servicios y para recordarlos –dado que en tiempos de la Colonia comenzaron a matarlos, por considerarlos depredadores– se hizo esta danza en su honor y para rememorar la comunicación que tenían las sociedades antiguas con los animales del monte.

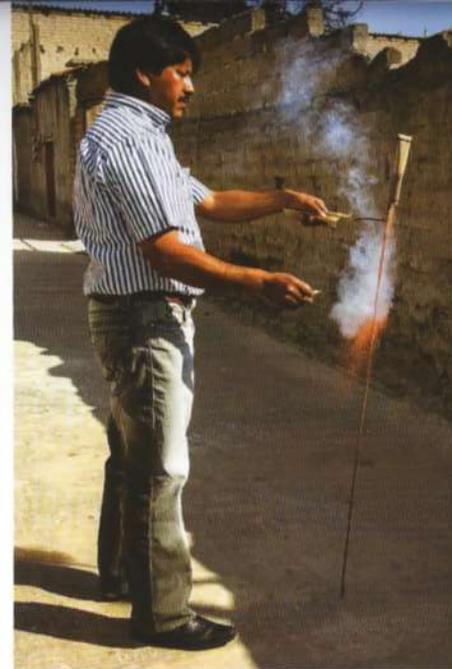
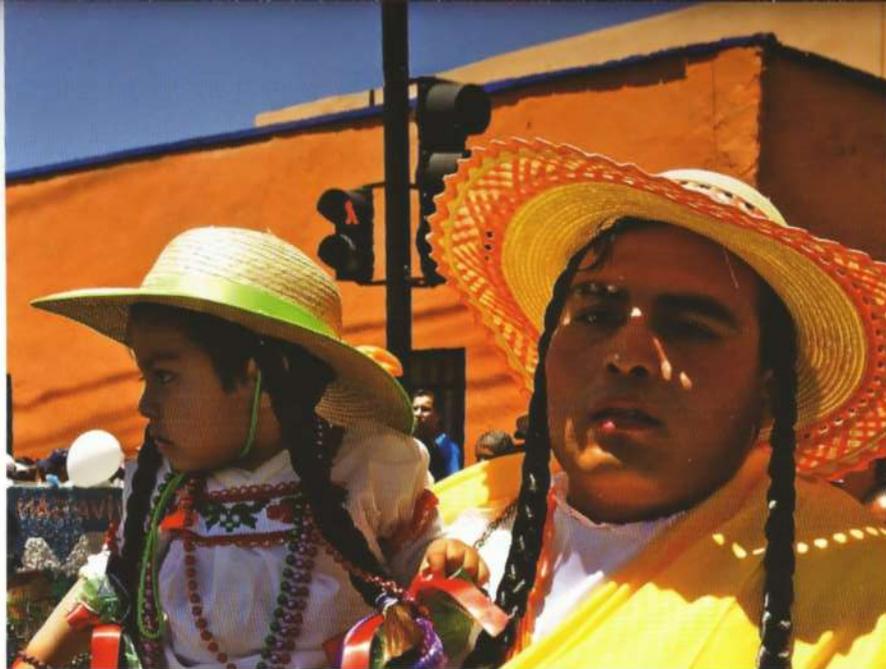


## Fiesta de carnaval



*Entre los Chinacos y los Hachas, dejaron a la Iglesia sin hilachas*

*Dicho popular*



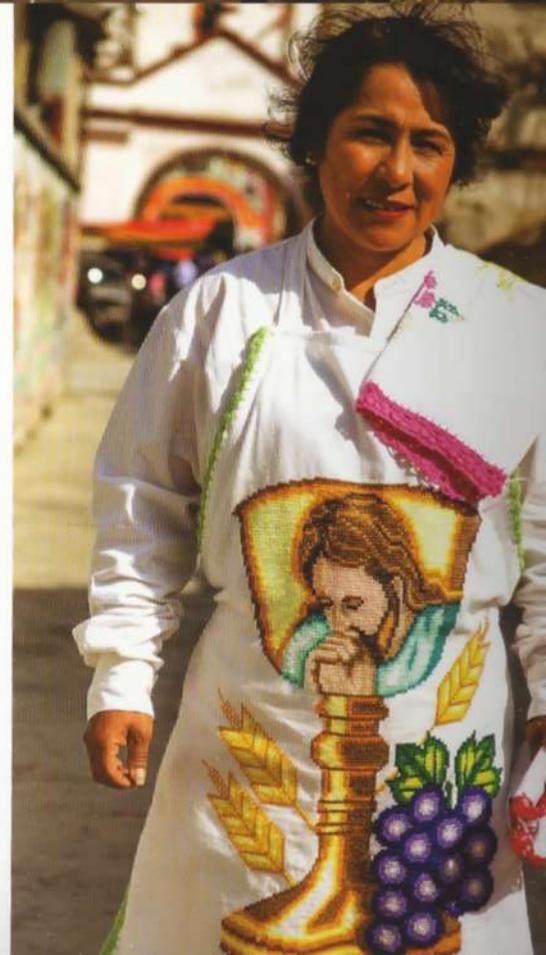
Está también la danza de los Chinelos, quizá una de las más populares en todas las fiestas de Carnaval, por su ritmo contagioso que invita a seguir el compás de una tambora, instrumentos de viento y platillos, para bailar “al brinco”.

Sobre su origen, hay una gran variedad de versiones. Una de las más extendidas es que unos jóvenes, cansados de que no se les invitara a los elegantes bailes que hacían los españoles peninsulares, se disfrazaron y empezaron a brincar por las calles, como un modo de burlarse de los europeos.

Dicen que la danza –a la que se incorporaron máscaras con barbas muy pronunciadas, bigotes largos y ojos claros, las cuales ridiculizan a los españoles– fue popularizándose y se extendió en gran parte del territorio del centro del país.

Otra danza popular es la de los Arrieros que, de acuerdo a la tradición oral, representa las largas caminatas que tenían que hacer los mercaderes para llevar y traer productos como madera, maíz o carbón, cargando los productos sobre sus espaldas o ayudados por mulas.

Aunque varían de un lugar a otro, en esta danza puede verse que hay personajes específicos, como el patrón, los hijos, el mayordomo, los cocineros, los cargadores y el administrador. El colorido y alegría del Carnaval hace de ésta una de las fiestas más esperadas por todos en el año.







# Bibliografía

- Aguilar, Luis Miguel. Compilador. *Poesía popular mexicana*. Colección Los Imprescindibles. Ediciones Cal y Arena. México, 1999
- Aparicio Mena, Alfonso Julio. *El temazcal en la cultura tradicional de salud y en la etnomedicina mesoamericana*. *Gazeta de Antropología*, 2006. Consultado en línea: [http://www.ugres/~pwlac/G22\\_16Alfonso\\_Aparicio\\_Mena.html](http://www.ugres/~pwlac/G22_16Alfonso_Aparicio_Mena.html)
- Báez-Jorge, Félix, de *Entre los naguales y los santos*, citado por Broda, Johanna, en *La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la Conquista*. Estudio sobre la diversidad religiosa en México. *Revista Graffylia* de la Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Biblioteca digital de la medicina tradicional mexicana. UNAM, México. Consulta en línea: <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/index.php>
- Castro López, Nidia. En *Guadalupe Yancuictlalpan, "tierra nueva" de la Virgen de Guadalupe, los tejedores de lana trabajan al compás de un tiempo que los aleja de sus tradiciones*. *Revista en línea México desconocido*. México. Enlace: <http://www.mexicodesconocido.com.mx/gualupita-estado-de-mexico.html>
- De Sahagún, Bernardino. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Editorial Porrúa. Colección Sepan Cuntos. México, 2006
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de La Nueva España*. Editorial Patria. México, 1983
- Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de México. Lerma de Villada. En línea: <http://e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM15mexico/municipios/15051a.html>
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *Se le quedó al gachupín la lavativa*. En *Obras XIII (1824-1827)*. Nueva Biblioteca Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Fernández P., José Luis. *La Navidad en México. Orígenes y celebraciones*. Publicaciones Paulinas. Colección Liturgia. México. Citado en la página electrónica de la Dirección General de Culturas Populares del Conaculta: [http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/cp/index.php?option=com\\_content&view=article&id=86:elementos&catid=58:posadas](http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx/cp/index.php?option=com_content&view=article&id=86:elementos&catid=58:posadas)
- Garza Guajardo, Celso en <http://www.sabinashidalgo.net/>
- González Montes, S. *La fiesta interminable: Celebraciones públicas y privadas en un pueblo campesino del Estado de México*. En *Historia de la vida cotidiana en México*, volumen V. Siglo XX. Campo y ciudad. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica. México, 2011.
- Iturriaga, José N. Citado por Zavala, José Félix en *Origen de la peculiaridad de las fiestas en México*. La historia como arte, 2011.
- Loera Chávez y Peniche, Margarita. *Historia y cosmovisión india en el culto católico virreinal (un estudio de caso desde la arquitectura en el Valle de Toluca)*. En *Dimensión Antropológica*, INAH: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=440>
- *Nezahualcōyotl y la literatura prehispánica. Historia de la literatura mexicana*. Antología. Coedición Editorial Somos y Conafe. México, 1982
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.





# Créditos

## PROYECTO EDITORIAL

Universidad Autónoma Metropolitana  
Unidad Lerma

## COORDINACIÓN GENERAL

Mindahi Crescencio Bastida Muñoz

## COORDINACIÓN EDITORIAL

Antonio Adolfo Pastrana Martino  
Blanca Guerrero Calderón

## TEXTOS

Mindahi Crescencio Bastida Muñoz  
Ana Luisa Anza Costabile  
Celestino Lechuga Gutiérrez

## DISEÑO

Art&Maña Consultores, S.C.

## IDEA CREATIVA

Arturo Rivera Ramírez

## DIRECCIÓN DE ARTE

Roberto Vásquez Lucas

## FOTOGRAFÍA

Antonio Adolfo Pastrana Martino  
Luis Guerrero Alva  
Shutterstock







*Lerma, Mitos y tradiciones, El origen de su pensamiento*

D.R. © 2013

Universidad Autónoma Metropolitana UAM

Prolongación Canal de Miramontes 3855

Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios

Delegación Tlalpan

C.P. 14387 México, D.F.

[www.uam.mx](http://www.uam.mx)

**Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Lerma**

Av. Hidalgo Pte. #46, Col. La Estación

Lerma de Villada, Estado de México,

C.P. 52006

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo, por escrito, de la Universidad Autónoma Metropolitana.

ISBN de la obra: 978-607-477-984-4

Impreso en México

Printed in Mexico



#### **CUIDADO DE LA EDICIÓN**

El libro *Lerma. Mitos y tradiciones, El origen de su pensamiento*, se terminó de imprimir en los talleres de Foli de Mexico S.A de C.V. en el mes de julio de 2013. El tiraje fue de 2,000 ejemplares, impresos sobre papel couché mate de 260 g.

La composición tipográfica se realizó con tipos Constantia regular: 9, 10, 13, 15, 18 puntos. Itálica: 9, 10, 12, 14, 23 puntos. Bold: 9, 10, 13, 15, 20, 40, 23, 36 puntos. Bold itálica: 10, 23 puntos. Rotis SemiSerif Bold 65: 30, 123 puntos.

El cuidado de la edición, estuvo a cargo de Antonio Adolfo Pastrana Martino, Mindahi Crescencio Bastida Muñoz, Arturo Rivera Ramírez y Blanca Guerrero Calderón.





